



Elige tu propia normalidad

Aukeratu zeure normaltasuna
Choose your own normality

Raquel Meyers & Borja Crespo

53 X 34 mm

47 X 31

45 X 30 mm

43 X 29 mm

41 X 28 mm

39 X 27 mm

37 X 26 mm

35 X 25 mm

36

38

40

42

44

46

48



Elige tu propia normalidad

'zine 004
Junio 2021

Aukeratu zeure normaltasuna

Choose your own normality

AZUNA
FANTASIA
ALBORNOZA
BLANCA

Elige tu propia normalidad

'zine 001
Enero 2021

Aukeratu zeure normaltasuna

Choose your own normality

Elige tu propia normalidad

'zine 003
Marzo 2021

Elige tu propia normalidad

'zine 005
Septiembre 2021

Aukeratu zeure normaltasuna

Choose your own normality

Elige tu propia normalidad

'zine 002
Mayo 2021

Aukeratu zeure normaltasuna

Choose your own normality

AZUNA
FANTASIA
ALBORNOZA
BLANCA

NEREK
3-2540

98 8279



Elige tu propia normalidad .com



“Aukeratu zeure normaltasuna” Borja Crespo & Raquel Meyersen proiektua da, eta Azkuna Zentroaren – Alhóndiga Bilbaoren laguntza du, Babestu programaren barruan. Sorkuntza garaikidea babesteko aparteko deialdia.

“Elige tu propia normalidad” es un proyecto de Borja Crespo & Raquel Meyers que cuenta con el apoyo y el acompañamiento de Azkuna Zentroa – Alhóndiga Bilbao, en el marco de su programa Babestu. Convocatoria extraordinaria de apoyo a la creación contemporánea.

“Choose your own normality” is a project by Borja Crespo & Raquel Meyers with the support and guidance of Azkuna Zentroa – Alhóndiga Bilbao, within the framework of its Babestu programme. An extraordinary call to support contemporary creation.

Asomamos la cabeza, como una tortuga, en el charco embarrado de la pandemia, creyendo que ya avistamos la normalidad, pero nos vuelven a meter la testa en el caparazón a golpe de restricción. Avistamos la meta, pero cuando estamos casi acariciándola deviene un espejismo. Quizás el caos emocional que conlleva esta sensación no ha hecho más que empezar en el nuevo orden mundial. Crucemos los dedos, porque el hastío es evidente y deriva en un “pasar de todo” según avanzan los días, las semanas, los meses, irremediablemente. Nos vacunamos en alegre comunión, nos sentimos inmunizados, la economía respira y recuperamos la vida social, léase el consumismo exacerbado, visitando bares, restaurantes y centros comerciales como si no hubiera una mañana. Si lo hubiere, a saber cómo será, pero será una fiesta o no será. De momento, en cuanto suenan las trompetas de la victoria, la incertidumbre vuelve a cernirse sobre nuestras cabezas. La verbena es pasajera, viene y va. La música se para y ya volverá.

Mientras las grandes empresas, sobre todo tecnológicas, terminan de apoderarse del planeta, si es que no lo han hecho ya, construyendo nuestro gusto y necesidades según las directrices del capitalismo, urge dar carpetazo simbólicamente a una iniciativa que ha pretendido reflejar una situación que puede transformarse, como la energía, para no desaparecer nunca. El estado de las cosas cambia lo justo para que parezca que cambian las cosas. Hasta el infinito y más allá. Visto el plan, continuaremos bailando aunque no suene la música. La verbena nunca tiene fin en nuestras cabezas. Cada cual con su *playlist*. toca aplaudir y sonreír.

Elegida nuestra propia normalidad, con carácter mutante, el proyecto artístico ha cumplido con sus objetivos, los señalados previamente y los que han ido apareciendo por el tortuoso camino. Dejamos constancia sobre papel de lo que hay, de nuestras preocupaciones y anhelos, la misma matraca de siempre multiplicada por mil. Los bares vuelven a los años 90, todos apiñados sin mascarilla, con gente fumando por los rincones. Los conciertos son la orgía del momento. Todo vale, aunque en los cines no se pueda comer palomitas. Las contradicciones de las medidas para contener la hecatombe son tan arbitrarias y absurdas que el personal ya se toma la justicia por su mano. Si no hay que pagar ninguna multa, ¿me voy a encerrar en casa?

Damos por concluido nuestro periplo, con más sarcasmo que lágrimas en los ojos, esgrimiendo un balance, rico y diverso, en el cual conviven textos y aportaciones visuales en armonía. Un cajón de sastre, que no desastre, que da cobijo, con lomo y cubiertas, a una selección de colaboraciones interesantes que nos han llegado a lo largo de estos últimos meses. Con este libro colectivo que tienes entre las manos, cargado de material incendiario, coronamos una etapa inesperada en nuestra atribulada existencia. Reflexiones e imágenes succulentas donde la ironía y el pensamiento crítico campan a sus anchas. El circo de la normalidad es fascinante. Hemos subrayado lo que ya éramos como especie, hacia dónde vamos, sabiendo de dónde venimos. La insoportable levedad del ser. Siempre nos quedará el arte. Pasen, lean y vean.

ELIGE TU PROPIA NORMALIDAD, si no quieres que otros entes la elijan por tí, luego abraza la NO_NORMALIDAD en una sociedad infantilizada a la que hay que explicar los chistes. El humano *pre mortem* es incapaz de leer frases subordinadas, se ahoga, pero no cesamos en nuestro empeñado de abogar por la comprensión lectora. Por eso nos hemos hartado de escribir. Textos

largos, para más recochineo, para que los lea quien los quiera leer. Quien protesta porque “*hay demasiada letra*” no se lo iba a leer igualmente, así que hemos parido una retahíla de fanzines inspirados, en formato analógico y digital, con total libertad. Entre otras aventuras, nos paseamos hace unos meses como propuesta invitada por la feria especializada ‘Libros mutantes’ de Madrid, además de generar y recopilar un montón de cavilaciones, visuales y/o escritas, para el disfrute de una audiencia que ve el mundo con mirada crítica.

Este libro no va a subrayar ni sobreexplicar lo que ya sabemos, aunque sea tendencia. Deviene el reflejo de lo que ha sido un espacio de reflexión que también tuvo sus convocatorias abiertas, para fomentar la interacción, el diálogo y un sentimiento de comunidad que, desgraciadamente, se está perdiendo. Tuvimos nuestro rincón expositivo en la Mediateka de AZ – La Alhóndiga y nos hemos atrevido a recomendar sin sonrojo numerosas obras indispensables, para su visionado o lectura, en multitud de formatos. Cómic y literatura, ensayos o ficción. Distopías que acariciamos con los dedos, disecciones del ahora, visiones de un futuro sin control. No ha faltado señalar algunas películas esenciales para sobrevivir ante LA realidad que nos supera si nos la tomamos en serio. Los paraísos artificiales nos engullen. No hay aventura sin eventos constantes que irrumpen en la monotonía de una civilización en constante expansión desbocada. La autoayuda es un autoengaño: ponga un coach en su vida y cómase sus problemas pagando por ello. Todos los días hay que celebrar algo, sea el Black Friday, una boda, el *baby shower*, el subidón de *followers*, el enésimo cumpleaños, la donación de un riñón, la serie del año o jugarte la vida lanzándote en tirolina con los compañeros del curro en una quedada absurda para distraer el tedio. ¿La normalidad es soportable? ¿Sabemos realmente qué es? Afortunadamente, aquí seguimos a pesar de todo. Viva nuestra propia normalidad y todas las demás, recogidas en este manual de preguntas y respuestas, cosechado con mimo, optimismo (y pesimismo).

Elige tu
propia
normali

Elige tu
propia
normali

Elige tu
propia
normali

Elige tu
propia
normali

Aukeratu zure
normali

eligetupropianormalidad.com
Call for proposals "Choose your own normality"

What is normality? Nobody knows. Not you, not me. No one. That's why it has to be invented. It has to be created. That's the reason behind the hard sell: it has to be sold. As if it were a new dress that one wears. It's difficult, if not impossible, to define and constrain normality in these turbulent times, in the midst of a pandemic crisis. Are these new times, marked by uncertainty, really new? Those people who dedicate their existence to the wonderful world of culture, in all its forms and expressions, are in the midst of a tsunami which has turned everything upside down. "And now, what?" Do we shuffle the pack? Do we reset? Do we adapt to whatever comes next? Do we create our own normality? Do we want, deep down, to live a dystopia? Even if it's a B-series or Z-series dystopia? When destiny catches up with us, if there is destiny, only a clear line of thought can ease our consciences: my reality is mine, and I share it, just like my freedom, but nobody is going to disregard my idea of normality, which is personal and non-transferable. Choose your own normality. There are millions and millions. Right now, at this very moment, hundreds of thousands and thousands are being created. Little by little, slowly but surely.

"Choose your own normality" arose from the urgency of a critical reflection on the new perspectives on a future that nobody can decipher, beyond the unfathomable influence of the digital. Life on the internet, without the internet. The project intends to create a space for dialogue and criticism in these pandemic times of change, which perhaps is not such, of "hollow" transformation and "superficial" goals. It rushes to expose new futuristic visions which come very close to the dystopias of the collective imagination, handling concepts as diverse as resilience, picture-in-picture (PIP), white noise, digital fatigue, the theory of the black bean, the invisible...

We want your "normality" in any format, whether digital or analogue. We want your possibilities. A thousand and one. We want you to imagine them and send them to us with your name/alter ego/nickname and a link (EN - Facebook, Twitter, Instagram, TikTok, website or similar).

Email:
eligetupropianormalidad@gmail.com

Mail:
Elige tu propia normalidad ("Choose your own normality")
/ Borja Crespo & Raquel Meyers
Paseo Arriquiribar, 4. 48010 - Bilbao (Spain)

ALL TYPES OF IMAGINABLE DIGITAL AND/OR ANALOGUE FORMATS
ARE ACCEPTED, for example:

Digital formats >>> *.GIF, *.JPG, *.MP3, *.PDF, *.doc, *.odt, *.txt, hypertexts, TikTok, Facebook, Instagram, Twitter YouTube, video links etc; podcast, audiobook, sounds, videos, animations, web, articles, essays, net-art, myspace, poetry, photolog, flickr...

Analogue formats >>> fanzines, photocopies, photographs, papers, drawings, books, objects, surprise boxes, artefacts, cassettes, CDs, DVDs, laserdisc, cd rom, pen drive, diskettes, zips, vhs, betamax, negatives, slides, 8mm, 16mm, postcards, notebooks, collages, journals, games, stickers...

"Choose your own normality" is a project by Borja Crespo & Raquel Meyers with the support and guidance of Askuna Zentroa - Alhóndiga Bilbao, within the framework of its Debeats program. An extraordinary call to support contemporary creation.

Deadline for submitting proposals by email or post:
April 4, 2021

Elige tu propia normalidad

'zine 001
febrero 2021



Aukeratu zeure
normaltasuna

Choose
your own
normality

ASKUNA
ZENTROA
ALHÓNDIGA
BILOAO



Cuando George Orwell escribió la novela “1984” se quedó corto. Probablemente su provechoso ingenio literario no le permitió aventurar, en un derroche de imaginación, que el Gran Hermano que denunciaba en su reconocida obra, el que nos vigila, somos nosotros mismos. Nos hacemos fotos, nos autocensuramos, indicamos nuestra geolocalización, lo que nos gusta y lo que no. Somos nuestros propios sensores (y censores). Nos exponemos a los demás, en caída libre. Somos un perfil andante que indica sus movimientos. Nos registramos aquí y allá sin rechistar, con lo cual, poniéndonos conspiranoicos, si efectivamente existen mentes aviesas que manejan nuestra conciencia, la jugada les ha salido maestra, probablemente sin quererlo, porque los seres humanos hemos decidido controlarnos a nosotros mismos. Desde el momento en el cual nos hacemos un selfie frente al espejo, por la mañana, lanzamos la señal de “aquí estoy”. Si el sistema está pensado, de una manera perversa, para que se cumpla lo que también vaticinó Aldous Huxley en “Un mundo feliz”, la huella digital existe para coartar nuestra libertad, para definarnos, etiquetarnos y empaquetarnos. Esto lo sabe bien Charlie Brooker, alma máter de la serie de televisión “Black Mirror”, cuya máxima inspiración es nuestra sociedad y su relación con las nuevas tecnologías, generalmente bajo un prisma pesimista. Apadrinada inicialmente por Channel Four, ahora en la todopoderosa Netflix con cinco temporadas disponibles -las últimas, más descafeinadas, son las impulsadas directamente por la popular plataforma de entretenimiento en streaming-, ofrece capítulos autoconclusivos que plantean un futuro poco halagüeño. A diferencia de lo que pregonaba el filósofo y escritor Umberto Eco, no nos dividimos entre apocalípticos e integrados, somos las dos cosas a un mismo tiempo. La era digital está aquí para devorarnos.

Si Orwell levantase la cabeza probablemente se echaría a llorar. “1984”, también llevada al cine, es fuente de inspiración de incontables historias sobre distopías, léase sociedades ficticias, futuras o paralelas, a cual más terrible. Huxley y Eco se revuelven en su tumba y nos queda poco para quemar libros, ya los prohibimos, como en “Fahrenheit 451”, la genial historia escrita por Ray Bradbury que trasladó a imagen real el inigualable François Truffaut. No vamos a entrar en detalles sobre si ya nos nutrimos a base de Soylent Green, o algo parecido, como en “Cuando el destino nos alcance”, basada en el libro del autor de ciencia-ficción Harry Harrison, con Richard Fleischer detrás de la cámara y Charlton Heston luciendo frente a ella. La recreación de distopías viene de lejos, pero actualmente son una moda en el medio audiovisual, aparentemente imparable. Adaptar a la gran pantalla novelas aplaudidas por el público juvenil que describen un mundo futuro nada esperanzador, las mismas que nutren la zona etiquetada como “young adult” en las grandes superficies de venta, está al orden del día. “Los juegos del hambre”, “El corredor del laberinto” o “Divergente” son buenos ejemplos de “exploitation”, franquicias que expresan la necesidad de evadirnos, aunque como citaba la reciente “Ready Player One” en su planteamiento, “nos hemos acostumbrado a sobrellevar los problemas, no a solucionarlos”.

“The Handmaid’s Tale”, respaldada por HBO, dio de qué hablar por su temática. Basada en “El cuento de la criada”, la novela de culto escrita por Margaret Atwood, presenta una distopía escalofriante donde el papel de la mujer ha sido relegado al de sufrida ama de casa y reproductora a la fuerza, tras una crisis de fertilidad a nivel mundial. Somos testigos del retrato de una sociedad

inventada, tirana e injusta en un futuro hipotético, pero los paralelismos con la actualidad son tremendos. La condición sexual como esclavitud. Son muchos los ejemplos de producciones en esta línea. Sin ir más lejos, ahí está la serie “The Purge”, dado el éxito de la saga cinematográfica, terror con espíritu de serie B bien orquestado. La idea principal es magnífica y escalofriante. El gobierno de EE. UU. impulsa una purga anual, que consiste en permitir el crimen, en todas sus variantes, una sola noche al año. Los ciudadanos se desahogan asesinando por decreto y baja el índice del paro y de la delincuencia. Doce horas de terror, en las que puedes ser matarife, víctima o cazador cazado. Si matar fuera legal, ¿qué pasaría? La policía no trabaja ese día, por supuesto, y los hospitales no admiten paciente alguno. Cometer un delito no se castiga. No obstante, todavía hay quien no aprovecha la sanguinaria fecha para rendirse a la violencia.

INVASIÓN DISTÓPICA

Las distopías, en la pequeña y gran pantalla, popularizadas desde antaño por la literatura, dan la voz de alarma sobre problemas de hoy llevándolos al extremo en una civilización futura, en otro tiempo, espacio o dimensión paralela. Nuestra existencia emocional es uno de los temas básicos sobre los que reflexiona “Black Mirror”, pero no es la única propuesta que hurga en nuestra mente además de ofrecer entretenimiento. “The Leftovers”, cerrada con tres temporadas alabadas por crítica y público, presenta un futuro donde el 2% de la población mundial desaparece sin ninguna explicación aparente. Cuidada visualmente, con un final a la altura de la desconcertante premisa planteada (no como “Lost”), se sitúa en las Antípodas creativas de “Los 100”, acogida por el canal SyFy, ejemplo de serie de ciencia-ficción pensada para el público juvenil que narra la lucha por la supervivencia de un centenar de personas después de un apocalipsis nuclear mezclando acción y aires de culebrón, como “The Walking Dead”, cuyo desarrollo ha convertido a la adaptación del cómic de Robert Kirkman en otra posible distopía serializada (con sucedáneos como “Z Nation”). “El hombre en el castillo”, la novela de Philip K. Dick, es la materia prima de una serie menos conocida por el gran público que recrea un mundo alternativo en el cual Alemania y Japón ganaron la II Guerra Mundial, dividiendo Estados Unidos en varias partes. Un escenario que da para múltiples lecturas.

El fenómeno de las series que presentan futuros alternativos no deja de crecer, aunando crítica y reflexión en muchos casos, aunque nos tomemos las advertencias a la ligera. Las contradicciones del ser humano son expuestas para nuestro esparcimiento con menos cargo de conciencia del necesario. “Occupied”, de nacionalidad sueca, no goza de un apoyo masivo por parte del espectador medio, pero su mensaje es digno de estudio. Noruega es ocupada por Rusia debido a una crisis petrolífera mientras la Unión Europea mira para otro lado. La historia transcurre entre despachos y en las casas de los protagonistas, no hay apenas hueco para la acción y predominan los diálogos, lo que no quita que atrape y nos invite a pensar sobre los conflictos internacionales que monopolizan los medios. “3%”, producción brasileña en el catálogo de Netflix, también se ajusta a la fiebre descrita, como la adrenalítica “Into the Badlands” y tantas otras que no cesan en su empeño de mostrarnos el ocaso de la raza humana. No podemos obviar “Westworld”, con el sello HBO, una apuesta cuyo germen es “Almas de metal”, el filme de Michael Crichton con Yul Brynner. Un western futurista con androides de por medio que habla de nuestros instintos más oscuros. Una tendencia en claro auge que promete ofrecernos grandes títulos en pos del pensamiento y la diversión para ver confinados en nuestras casas.

En junio del 2020 escribí un texto para la convocatoria *Entre silencios* de la Fundación BilbaoArte Fundazioa en el que se pedía a los artistas una reflexión sobre lo que estaba pasando. En aquel momento parecía que el confinamiento de meses anteriores quedaría como algo anecdótico para contar en las vacaciones de verano, y que poco quedaba de la reflexión realizada durante esos meses: «La romantización del confinamiento como un espacio para la reflexión y el cambio ha durado hasta la apertura de las terrazas. No ha sido más que un espejismo provocado por una deshidratación emocional. Si se hubiera desarrollado una empatía real no seguiríamos con las mismas ruinas mentales. Muchos artículos han proliferado durante este tiempo intentando buscar soluciones o al menos sacudir conciencias. Muchas referencias a las distopías y la ciencia ficción. ¿Por qué será? El imaginario colectivo parece incapaz de digerirlo y necesita una narrativa que sirva como «ensayo de la realidad» (Barceló, 2020)»¹.

En enero del 2021 seguimos con la misma narrativa y, por fascículos. Nadie parece capaz de augurar cuando ni como se terminará. Según la RAE, distopía significa la «representación ficticia de una sociedad futura de características negativas causantes de la alienación humana». El futuro parece relegado a la ciencia ficción, a la especulación, a la fantasía. Sin embargo, no somos capaces de imaginarlo. Solo queremos volver al pasado, a lo de antes, a la normalidad. Solo queremos regresar al pasado, a aquel tiempo mejor. El futuro por entregas se convierte, por consiguiente, en el pasatiempo perfecto para entretenernos mientras todo vuelve a su sitio. Internet nos provee con todo tipo de formatos, información, memes, opiniones de segunda mano, ... No tenemos ni que recurrir a las fuentes originales. Basta con verse un vídeo en youtube o escuchar un podcast con el resumen y/o opinión; o irse a las recomendaciones de las plataformas de streaming para verse una serie o película apocalíptica y/o distópica. Todo depende de nuestra capacidad de atención a corto o largo plazo.

Lo que parece indudable es que la ciencia ficción ha sido capaz de guionizar episodios históricos en nuestra realidad, materializando esas ficciones. Quizás no del mismo modo en que fueron propuestas pero sirviendo de base al imaginario colectivo. Aunque a veces, la realidad supera la ficción. Nadie hubiera sido capaz de pronosticar el asalto al Capitolio de los Estados Unidos de los seguidores de Donald Trump del seis de enero del 2021. Las imágenes quedarán grabadas en la memoria a medio camino entre la incredulidad, el surrealismo, la parodia y el miedo.

En 2016 el último episodio de la tercera temporada de la serie británica *Black Mirror*, «Hated in the Nation» —en español: «Odio nacional»—, se llevaba al extremo las consecuencias de las manifestaciones de odio que tan alegremente inundan las redes sociales mediante el “Game of Consequences” (Juego con Consecuencias), en el cual la persona que diariamente obtuviera la mayoría de los tuits con el hashtag “#DeathTo” sería asesinada. La reflexión crítica del episodio va más allá de su valor estético. Las redes sociales se han convertido en un vertedero descontrolado inmune a cualquier consecuencia en la vida real y nuestra resistencia ha quedado reducida al activismo de click a través del #, a un hilo que se rompe y desaparece.

This episode of black mirror sucks, se ha convertido en el meme que representa los tiempos actuales. La RAE define los memes como «imagen, video o texto, por lo general distorsionado con fines caricaturescos, que se difunde principalmente a través de internet». Representan nuestra nueva visión de la realidad, difundida a toda velocidad por los grupos de mensajería instantánea, stories y demás aplicaciones.

Es mucho más divertido y catártico que divagar cual errante por las URLs llenas de publicidad y trackers de los periódicos locales, nacionales o internacionales para informarnos de lo que acontece en el mundo. Lleva demasiado tiempo y atención :/ ¿Quién tiene tiempo para ello?

2020 manifiesta, muy a nuestro pesar, que el futuro no nos necesita. Que la catástrofe y el colapso no son eventos anecdóticos y/o temporales sino nuestras nuevas realidades. Durante décadas se lleva alertando de ello sin efecto alguno. «El recordatorio de que para siempre deberemos prestar atención a Gaia y, al mismo tiempo, un llamado para que resistamos a la barbarie que viene. Tanto el verbo “resistir” como el empleo en presente del complemento qui vient pueden ser contrapuestos a la idea latouriana de que estamos frente a una guerra que puede llevarnos a la paz. Gaia, para Stengers, no es “lo que debe unir a todos los pueblos de la Tierra”, no es un nombre que genere pertenencia y unión, sino intrusión y malestar. Gaia es el llamado a resistir al Antropoceno, esto es, a aprender a vivir con él pero en contra de él, o sea, contra nosotros mismos. El enemigo, en suma, somos “nosotros”: nosotros los humanos»².

Si no somos capaces de dialogar y reflexionar de una manera crítica más allá del entretenimiento instantáneo, imaginando y produciendo nuevas normalidades, nuevos futuros más allá de la teocracia computacional y la la lógica del capital; no habrá meme ni # que nos saque del atolladero.

La tecnología y la economía no son las únicas soluciones, son también parte del problema. «Probablemente estamos viviendo los últimos carraspeos del motor de nuestra civilización industrial, previos a la extinción»³. De nosotros depende si queremos seguir recibiendo el futuro por fascículos hasta el colapso total del presente.

1. Meyers, R. (2020). Escombros de antropoceno y ruidos de fondo, Sección crítica: “Entre silencios”, *Fundación BilbaoArte Fundazioa*. <https://rb.gy/etufiq>

2. Danowski, Deborah, Eduardo Viveiros de Castro, and Rodrigo Álvarez. 2019. *¿Hay mundo por venir?: ensayo sobre los miedos y los fines*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.

3. Servigne, Pablo, Raphaël Stevens, and Marta Suárez Bravo. 2020. *Colapsología*. Barcelona: Arpa.

Elige tu propia normalidad

'zine 002

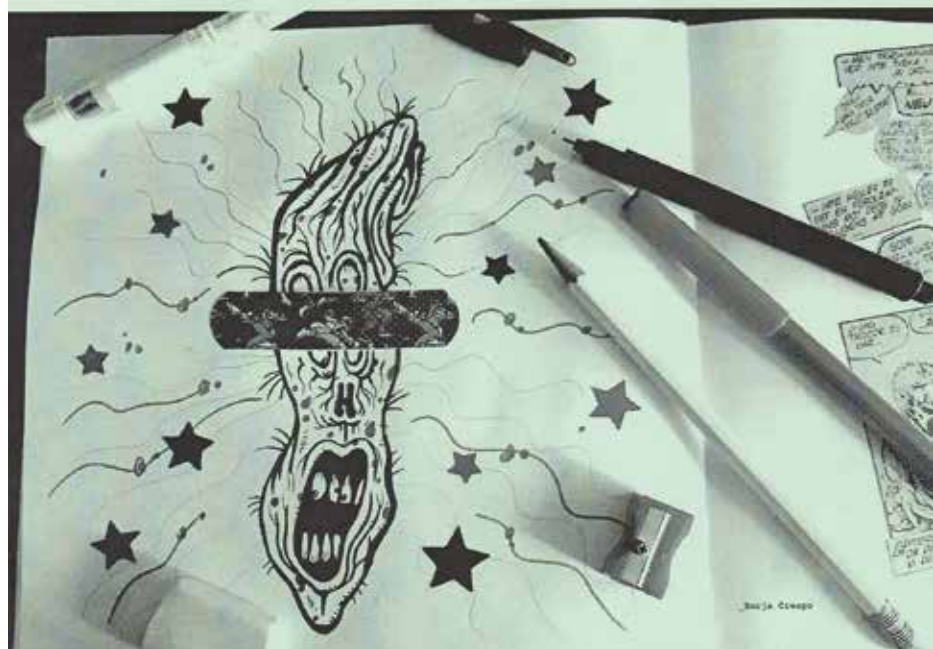
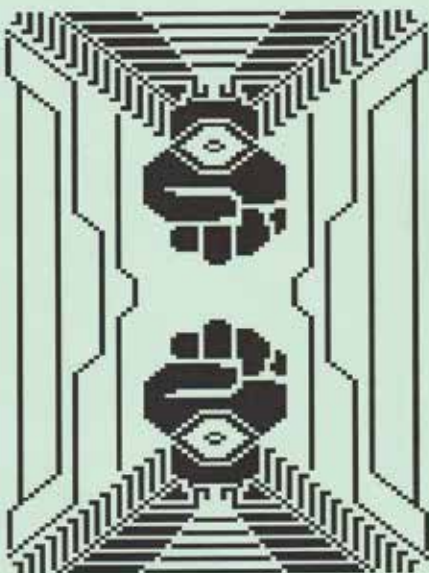
Abril 2021

Aukeratu zeure normaltasuna

Choose your own normality

AZKUNA
ZENTROA
ALHÓNDIGA
BILBAO

<https://eligoetupropianormalidad.com>



Se cumple más de un año del comienzo de la castración social de las que somos víctimas por culpa del dichoso coronavirus, pero no hay que echar únicamente la culpa a nuestros mandatarios y a la maldita pandemia de nuestra actual situación de aislacionismo mental. Salir de casa no es tendencia, y así se va a quedar por los siglos de los siglos si no reaccionamos a tiempo con nuevas ideas colectivas que viralizar más allá del sofá. El nuevo concepto espacio-temporal nos ha minado el cerebro y la multipantalla va camino de ser la puntilla. A pesar de echar de menos los eventos presenciales, no nos movemos de casa aunque nos llama la atención alguna convocatoria cercana, dentro del confinamiento perimetral. Nos lo han puesto difícil para pisar el asfalto, pero nadie nos ha obligado a jubilar los zapatos. El barrio, una simple manzana, aloja un mundo increíble de posibilidades, poblado por gente con la cual interactuar manteniendo la distancia de seguridad. Hemos acabado con las videollamadas prácticamente de cuajo, excepto si son de trabajo. Hemos bajado el pistón en la comunicación con los demás, incluso hemos dejado de quedar para pasear en compañía como en la desescalada. Mientras, nuestro vivir cada día prosigue su rumbo mutilado. No hemos recuperado el brío, todo nos da pereza, excepto protestar por el abuso del uso de la mascarilla mientras fiscalizamos al vecino de enfrente porque se ha montado una fiesta sin invitarnos. El encierro es cerebral, para adentro, como si nos hubiesen chupado la vitalidad. Pero no nos engañemos, alimentar la maquinaria depende en gran parte de nuestra fuerza y queda en nuestras manos liberarnos del peso de la actualidad. No debemos culpar al sistema de todas nuestras penas. Hay quien se ve obligado a centrarse únicamente en su supervivencia, y la de su clan, pero aunque hayamos capeado el temporal, sorteando las circunstancias, seguimos mirando desde la barrera, con miedo a pisar las arenas movedizas de la incertidumbre, secuestrados por una temporalidad insondable. Llevamos un pequeño apocalipsis en la mochila y en vez de transformarlo en energía positiva contemplamos absortos el brillo de sus ojos sin evitar el roce de sus tentáculos. Nos acaricia el tedio y sonreímos ante la adversidad, pretendiendo ser lo que no somos gracias a Internet. Es la hora de reaccionar y mirar cara a cara a la realidad. Tanto reflexionar, en busca de la verdad, no puede ser bueno. Toca mover ficha antes de que nos devore nuestra propia existencia anodina. Elige tu propia normalidad. Es tuya y solo tuya, pero puedes compartirla con los demás. Elígela, antes de que lo hagan por ti. Cuesta pensar, por eso quieren hacerlo en tu lugar. El cuento de siempre. ¡Feliz aniversario!

El 17 de marzo se cumplió para mi un año desde el confinamiento, ya que me tocó pasarlo en Francia, concretamente en Angoulême. Allí me encontraba de residencia, con la ilustradora Araiz Mesanza, en la *Maison des Auteurs* con una beca de animación de Irudika. El maremágnum del coronavirus nos pilló lejos de casa y cada cual tuvo que tomar la decisión de quedarse o marcharse. Araiz volvió a Oslo y yo pude quedarme en Angoulême gracias al apoyo de la propia *Maison*. Una estancia de tres semanas se convirtió en tres meses y, a diferencia de muchas personas, sin conexión Wi-Fi. Simplemente con lo que el roaming me permitía acceder: cero vídeos, cero videollamadas. Solo mensajería, datos básicos y llamadas telefónicas. Mis posesiones eran un ordenador, un disco duro, un móvil y una Nintendo DS. Una resiliencia sin acceso a zooms, zumbas, cursos online de cocina y todo tipo de manualidades pertinentes, plataformas de entretenimiento como Netflix, HBO, Filmin o Amazon, TikTok, Youtubers y todo tipo de parafernalia generada o inventada ex propósito. Tener un confinamiento *offline* no supuso ningún apocalipsis. Simplemente me dediqué a terminar la animación que tenía entre manos usando un editor de teletexto, leer, ver esas películas que siempre dejaba para otro día, y pasarme todas las versiones de Pokémon: *Black, White, Silver, Gold, Diamond, Pearl* (los únicos juegos que tenía a mi disposición). Así pasaron mis días hasta que pude volver. Para mi sorpresa, vía *WhatsApp*, todo el mundo parecía tener «un pequeño apocalipsis en la mochila»¹, parafraseando a Borja Crespo. Mientras yo pensaba, de una manera naïf, que el impasse serviría para reflexionar, imaginar y crear nuevas posibilidades, futuros y dejar de una 01101010 01101111 01100100 01101001 01100100 01100001 vez de ver el futuro como una extensión del pasado.

Un año después, el confinamiento parece algo anecdótico. Seguimos perdidos en el maremágnum. Y poco parece que hemos aprendido, ya que el espíritu crítico no es algo que haya ganada terreno en la sociedad, sino más bien lo contrario. Lo que parece haber prosperado es la “conspiranoia”. Explicaciones imposibles y delirantes que se normalizan hasta convertirse en realidad por puro aburrimiento y repetición. Otros siguen en sus microcosmos a la espera, reservando las vacaciones de verano por si acaso ya disponen del pasaporte de vacunación. Una visión miope del futuro, de puro corto plazo que busca la satisfacción personal inmediata (que pueda viajar, que pueda ir al bar, que pueda irme de fiesta, etc.). «Que todo vuelva a ser como antes», parece un estribillo pegadizo para el ascensor de el Corte Inglés o la cola del Zara en versión *Casiotone*.

Sin embargo, «nunca volveremos a la situación “normal” que hemos conocido en las últimas décadas», como bien argumentan Servigne y Stevens en su libro *Colapsología*². Un libro que casi podría utilizarse como manual de instrucciones pandémico. Una reflexión de cómo y por qué hemos llegado hasta aquí que también nos invita a reinventar el futuro. Anticiparnos al colapso nos hubiera ahorrado muchos quebraderos de cabeza, pero no nos vamos a engañar, siempre esperamos al último momento, al momento inevitable en el que poco se puede hacer más que lidiar con lo que haya sobrevivido a la estampida, los pedazos, las ruinas, los escombros.

Uno de los apartados del libro nos da una catalogación de las reacciones hacia el colapso que podrían extrapolarse a las surgidas hacia el COVID: «Las reacciones vaexploristas («va a explotar»), las reacciones dequesirvistas («¿de qué sirve?»), los supervivencialistas o *preppers* («a cada uno su mierda»), los transicionistas («estamos todos en el mismo barco») y los colapsólogos

descubren una verdadera pasión por este tema del que nadie habla y que da sentido a su vida. [...] Curiosamente, los «geeks del colapso», de los cuales los más famosos se conocen como *collapsniks* en los medios anglosajones, suelen ser ingenieros... y hombres»³.

Estoy segura de que muchos pueden reconocerse en el abanico de reacciones a lo largo de este año, combinado varias, dependiendo incluso del momento emocional. Pero como bien dicen Servigne y Stevens, «el colapso no es el final, sino el principio de nuestro futuro. Reinventaremos las formas de festejar, de estar presentes en el mundo y con nosotros mismos, con otras personas y con los demás seres que nos rodean». De nada sirve cargarnos a la espalda mini apocalipsis de mochila, dando por perdida la batalla. Hay que seguir en la barricada, hay que seguir luchando e imaginando. No es momento para retirarse, para retroceder. Cada vez parece más claro que para cambiar las cosas primero tenemos que inventarlas e imaginarlas.

Adam Curtis en su último documental «Can't Get You Out of My Head», estrenado el trece de febrero de 2021, también nos deja una extensa reflexión en forma de seis capítulos sobre cómo hemos llegado hasta aquí y por qué, tanto a los que están en el poder como a nosotros, nos resulta tan difícil seguir adelante. No obstante, al igual que he hecho con Servigne y Stevens, me quedaré con su reflexión final y las tres posibilidades de futuro que nos plantea. La primera sería un sistema de control al estilo de la distopía de «Walden Two», escrita por psicólogo B. F. Skinner y materializada en la ciudad de Guiyang, donde China ha construido el sistema de vigilancia más sofisticado del mundo, una gobernanza algorítmica [*Algorithmic governance*] donde los datos se recopilan y utilizan para controlar el comportamiento humano, o, como dice Curtis, «un mundo más allá de la libertad y la dignidad». La segunda posibilidad es que el futuro sea como el pasado, la antigua estabilidad y normalidad, agotada y vacía de nuevas ideas. Donde la corrupción sigue imperando en las instituciones y los políticos siguen mostrando su incompetencia a la hora de atajarla. Una sociedad en decadencia y sin visión del futuro, donde las desigualdades seguirán aumentando a ritmo imparable.

La tercera posibilidad sería la de «tratar de imaginar tipos de futuros genuinamente nuevos, unos que nunca antes habían existido. Pero para hacerlo como individuos tenemos que recuperar la confianza que hemos perdido en este momento de miedo e incertidumbre [...] Quizás seamos mucho más fuertes de lo que pensamos. Lo único seguro es que el mundo del futuro será diferente. Y la gente de ese futuro también se sentirá y pensará diferente. Si podemos recuperar nuestra confianza, descubriremos que tenemos el poder de influir en cómo resulta ese futuro. Y como primer paso tenemos que empezar a imaginar qué tipo de futuro queremos construir»⁴.

Esta reflexión forma parte de la idea detrás del proyecto *Elige tu propia normalidad*, un diálogo para inventar y construir ese futuro entre todos y todas. Esta es nuestra propuesta de celebración del aniversario. Un espacio para la imaginación, la posibilidad y la crítica, no para la nostalgia, el estancamiento y el tedio.

1 Crespo, Borja. 2021. *Castración social*.

2 Servigne, Pablo, Raphaël Stevens, and Marta Suárez Bravo. 2020. *Colapsología*. Barcelona: Arpa.

3 *Idem*.

4 Curtis, Adam. 2021. *Can't Get You Out of My Head*. BBC.

“¿Por qué me vigilan?”, te preguntas. “Si no soy nadie”, te contestas. ¿Por qué te vigilas?, añadimos. ¿Quién vigila a quién? Estamos encantados de que nos vigilen. Si es que nos vigilan, porque ya nos vigilamos nosotros. A nosotros mismos. Abrazamos al Gran Hermano. Lo besamos y sentimos. Espolvoreamos nuestro ADN sobre su inmenso poder. La pandemia es obra del sistema o el sistema es el huevo viral. Si matamos la coronagallina todopoderosa, ¿qué nos queda? Algunas mentes iluminadas por la amenaza vírica del momento han descubierto que nos controlan. A estas alturas de sus preciadas vidas han visto los hilos. Como si no llevarán ahí meses, años, lustros, siglos... con su sombra amenazante sobre nuestra existencia de catálogo de Ikea. ¿Quién los mueve? ¿Un algoritmo? Desgastemos la palabra. Nosotros mismos, ¿sin que seamos nosotros? La jugada maestra. ¡Maestra!

Nos bombardean con publicidad mientras aplaudimos con las orejas. Por fin he encontrado exactamente las zapatillas deportivas que buscaba. He abierto Instagram y ahí estaban, a un golpe de click. Pura magia. Amazon subvenciona material escolar. ¡Qué genialidad! ¡Viva ‘Black Mirror’! Hay manipulaciones bastante más preocupantes que tener que ponerse la mascarilla, pero mejor que cubra la papada y permanezca por debajo de mi nariz porque quiero respirar la libertad, aunque huela a muerto. Me salto el toque de queda como las *celebrities* y lo cuento en un *tiktok*. *Enfant terrible* hasta los 99. Como si ser conejillos de indias fuera una cosa de antes de ayer. El gusto, las tendencias, la educación... ¡vaya lata! Si me viene todo dado, eso que me ahorro. Bendita opinión pública que acuna mis pensamientos artificiales. Aprender y desaprender cuesta trabajo. ¿Quién quiere trabajar para sí mismo cuando está cansado de trabajar para otro?

Desdibujado el concepto de libertad, infantilizada la sociedad, “futbolizada” la política, nos entretenemos con ficciones distópicas, aplaudimos películas, series y libros sobre mundos futuros apocalípticos sin aplicarlos el cuento. Vemos ‘Los juegos del hambre’ y ya no tenemos cargo de conciencia. Nos tragamos la moraleja y la excretamos. No hay más preguntas. Game Over antes de empezar la partida. *Deadly Player One*.

No hay mejor vigilante que el que hace creer a los demás que no vigila mientras todo lo controla. Silencioso, omnipresente e invisible, guía esos pasos que parecen nuestros. Somos el infierno que camina.

He visto la luz. Voy hacia ella. Aunque me ciegue.

Siempre me ha fascinado el criterio de ubicación del mobiliario urbano, donde se colocan los bancos públicos. Da igual si es en España o en Suecia. La mayoría de las veces los bancos públicos se encuentran localizados en frente de muros, contenedores, hileras de coches, carreteras, portales, o casi siempre de espaldas a cualquier paisaje o vista decente más allá de su utilidad. Buscando información sobre el tema llegué al blog de *Forjas Estilo*¹ donde se daba una lista de los criterios de funcionalidad como por ejemplo: «eludir los lugares molestos por el ruido, polvo, viento, vibraciones; se elegirán preferentemente lugares estratégicos de observación, sosiego, diversión, en áreas deportivas...; se instalará retirado de malos estímulos olfativos y visuales, a la sombra o al sol; en emplazamientos donde haya que hacer algún tipo de espera...». En el post se afirmaba que «de cualquier manera, ningún emplazamiento es caprichoso y responde siempre a unos estrictos criterios previamente establecidos de acuerdo al orden de las ciudades, al confort de sus habitantes y a su calidad de vida».

Me vais a permitir la osadía de comparar la ubicación de los bancos públicos en las ciudades con la “teocracia computacional”². En ambos casos nos comportamos como «inocentes usuarios». Aceptamos resignadamente sentarnos en frente de un contenedor de basura, como las condiciones de privacidad de cualquier *App*, porque no queremos complicarnos la vida. Solo queremos descansar, usar la mensajería instantánea o publicar un story de activismo de click de “*lo mal que huele o lo sucio que está*” ese contenedor. Nuestras reivindicaciones son a corto plazo, nada tienen que ver con una proyección futura. Normalizamos y aceptamos criterios que condicionan nuestra vida. Cedemos nuestra responsabilidad, nos retiramos y seguimos con nuestras rutinas.

El artista visual James Bridle ya nos alertaba de la aceptación puramente funcional de la tecnología en su libro *La nueva edad oscura: la tecnología y el fin del mundo* (publicado en España en 2020), de aquello que él denomina como «pensamiento computacional» y que «se trata de una extensión de lo que otros han denominado solucionismo: la creencia de que cualquier problema que se presente puede resolverse mediante la aplicación de la computación. Sea cual sea el problema práctico o social al que nos enfrentemos, existe una app para solucionarlo»³. La pandemia simplemente ha acelerado la implantación de ese solucionismo tecnológico, del utilismo absoluto digital que facilita nuestra nueva cotidianidad, pero... ¿a cambio de qué?

El espacio público virtual nos permitirá diseñar los bancos y, aunque no podamos sentarnos en ellos, podremos compartirlo en nuestras redes sociales. Una de las cosas que no parecemos entender es que a las grandes corporaciones detrás de las redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, TikTok ..) no les importan nuestras reivindicaciones o cualquier significado que haya detrás de nuestros stories, post y tweets, excepto las emociones que se generan y activan cuando publicamos cualquier tipo de contenido. Estas emociones son la clave para aumentar sus ganancias, las denominadas «High Arousal Emotions». Su intención es tenernos en un estado de ansiedad constante para que sigamos alimentándolas. Un ejemplo perfecto es el escándalo *Facebook-Cambridge Analytica – Donald Trump*, como así lo explica el documentalista de la BBC

Adam Curtis: «lo que realmente se fabricó con la histeria y la sospecha fue una fuente constante de emociones de alta excitación [*high-arousal-emotions*] que las máquinas necesitan. A estas no les importaba el significado [*meaning*] de lo que la gente pudiera pensar o sentir sobre Donald Trump, simplemente alimentaban las olas de paranoia que hacen que las empresas de tecnología sean aún más rentables y poderosas»⁴. La mayoría piensa que las redes sociales son un espacio para la libertad de expresión pero, en el fondo, son un criadero de emociones cuya única función es generar dinero. La histeria, la paranoia, la sospecha, la rabia... se cotizan al alza.

En los últimos años han aparecido muchos renegados californianos que intentan paliar este vacío ético con nuevas empresas que nos avisan de los peligros que ellos mismos han generado y de los que siguen sacando beneficios. Pero la culpa de todo no la tiene la tecnología, los creadores y los usuarios también son responsables. El sueño distópico californiano de *Silicon Valley* fue siempre la cosificación del pensamiento de la escritora y filósofa Ayn Rand: el egoísmo racional, el individualismo y el capitalismo *laissez faire*. Todo esto y muchas otras más cosas nos han llevado hasta aquí, pero, sobre todo, nosotros y los que están en el poder. Nos hemos acomodado y autorregulado delante de nuestras pantallas, listos para adaptarnos y obedecer.

Las voces que nos alertaban han sido muchas, entre ellas la del crítico y ensayista Jonathan Crary que nos recordaba que «la ilusión de elección y autonomía es uno de los fundamentos de este sistema global de autorregulación. En muchos lugares todavía se escucha la afirmación de que las condiciones tecnológicas contemporáneas son esencialmente un conjunto neutral de herramientas que pueden utilizarse de maneras diferentes, incluyendo su uso al servicio de una política emancipatoria»⁵.

La pandemia ha revelado que la ilusión emancipatoria de la tecnología ha quedado reducida al bien común de las *high-arousal-emotions* y al aumento de las desigualdades entre los individuos. El historiador Roger Chartier nos alerta de la “impotencia reflexiva” que nos azota y afirma que «el confinamiento, que parece algo que todos tenemos en común, es de hecho una expresión cruel de las desigualdades sociales y de las maneras de afrontar la situación, tan diferentes para los individuos según su condición económica»⁶.

No os engañemos. La pandemia ha acelerado nuestra aceptación de este tecno-medieval con manual de instrucciones y conexión a internet obligatoria. Un capitalismo de emociones al que no le importa nuestro espíritu crítico ni nuestra sensibilidad, sino nuestra capacidad flexible de adaptación y sumisión a la certeza científica, matemática, económica y tecnológica. Esta apreciación es igual de disparatada que el emplazamiento de los bancos públicos. No hay confort ni calidad en tales decisiones, puro solucionismo. En nuestro fuero interno lo sabemos, lo mismo que la normalización y aceptación de la *teocracia computacional*. Pero como bien afirma Mark Fisher, filósofo y profesor del departamento de cultura visual de Goldsmiths, solo «estamos autorizados a seguir participando en el intercambio capitalista siempre que consideremos que el capitalismo es algo muy malo solo en nuestro fuero interno»⁷.

Por mucho que nos empeñemos en pensar que proclamarlo en las redes sociales puede cambiar las cosas, estamos muy equivocados y hasta que no cambiemos la manera que tenemos de reivindicar, de protestar, de exigir... seguirán siendo eventos y anécdotas cosificables solamente en *likes* y/o reproducciones. Siguiendo con las reflexiones de Fisher, para nuestra desgracia el *Gran hermano* de Orwell no se ha quedado trasnochado sino que tiene más vigencia que nunca. «Nosotros, el público, nos hemos emancipado de toda forma de control extrínseco; más bien nos encontramos integrados en un circuito de control cuyo único mandato son nuestros deseos y preferencias que vuelven, no como los propios, sino como las preferencias y los deseos del gran Otro»⁸. Y a ese gran Otro no le importa que esperemos el futuro sentados en un banco mirando un contenedor.



1 <https://rb.gy/hzyiww>

2 Finn, Ed, and Héctor Castells. 2018. *La búsqueda del algoritmo: imaginación en la era de la informática*. Barcelona : Alpha Decay.

3 Bridle, James, and Marcos Pérez Sánchez. 2020. *La nueva edad oscura: la tecnología y el fin del mundo*. Barcelona: Debate.

4 Cutis, Adam. 2021 . *Can't Get You Out of My Head*. BBC.

5 Crary, Jonathan. 2015. *24/7: el capitalismo al asalto del sueño*. Barcelona: Ariel.

6 Chartier, Roger. 2021. *Lectura y pandemia. Conversaciones*. Capedalles. Katz editores.

7 Fisher, Mark. 2018. *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra Editora.

8 *Idem*.

¿Lo que nuestros ojos ven es siempre verdad? Las imágenes en movimiento que graban nuestros móviles pueden ser una gran mentira, como la exposición de nuestras vidas en las redes sociales, el paraíso de la egolatría, el consumismo y una libertad falsa.

Los avances tecnológicos pasan por encima de nuestras mentes (y cuerpos). La evolución de la civilización no va a la misma velocidad. Las herramientas digitales están ahí, ganando terreno, acaparándolo todo, y no atinamos siempre a la hora de utilizarlas adecuadamente en nuestro beneficio. Nadamos en un mar acotado por redes de pescar elaboradas a base de datos. Mandamos a diario información al ciberespacio para que sepan qué suelo pisamos, qué comemos, cómo vestimos, con quién estamos... Cualquier maniobra en las redes sociales es válida con tal de ganar notoriedad, sin obtener necesariamente algo de provecho, salvo unos golpecitos virtuales en la espalda. La exposición a los demás roza lo enfermizo, la esquizofrenia, el absurdo. El Gran Hermano nos vigila, o más bien El Gran Ego, porque somos nosotros mismos quienes nos señalamos. Todo apunta a que, efectivamente, alguien mueve los hilos que nosotros mismos hemos atado, por decisión propia, a nuestros miembros, incluyendo el cerebro. Fichamos en los restaurantes que comemos, hacemos publicidad gratuita a las discotecas y lugares de veraneo, dejamos nuestros pasos al servicio de las multinacionales a la primera de cambio, saben qué queremos comprar... Con la excusa de la pandemia, nuestros movimientos han sido acotados y registrados con una precisión que asusta.

A veces, para aliviar nuestra conciencia burguesa, nos quejamos y señalamos airadamente cómo están coartando nuestra libertad, con un post incendiario en alguno de nuestros perfiles *online* (para que también figure nuestra información, incluyendo la geolocalización). Nos entretenemos siendo un escaparate de cara a los demás. Para acentuar nuestra exposición mediática, miles de cámaras nos graban por la calle, en establecimientos y en los sitios más insospechados. Excepto, teóricamente, en los baños públicos y poco más, es difícil encontrar puntos ciegos donde no haya algún dispositivo que recoja nuestros movimientos. El coronavirus ha provocado el despertar de numerosos ciudadanos alarmados por el control de nuestra especie, como si el sistema no llevase desde sus inicios haciendo todo lo posible por tener contento al rebaño para que no se mueva de su sitio sin su consentimiento. Ilusos reconvertidos en fieras revolucionarias a las que se le va la fuerza por el teclado bailan el agua al consumo creyéndose los más rebeldes del barrio. La razón está despistada, intentando cuadrar la sobreinformación y desinformación que nos rodea a golpe de San Google.

En pleno auge de las *fake news*, noticias inventadas cuyo mensaje prevalece aunque se desmientan oficialmente, generadas y difundidas por perfiles falsos, *bots* y medios de dudosa fiabilidad, cabe responder a la inquietud de una audiencia que se cuestiona el estado de las cosas desde la resiliencia, esgrimiendo un inconformismo cotejado que no consiste en cuestionarlo todo porque sí. Es cada

vez mayor la cantidad de mentiras que se disfrazan de noticia de última hora, que corren como la pólvora en Facebook o Twitter. Son creadas generalmente con fines políticos: algunos han ganado un aluvión de votantes, e incluso las elecciones. Atienden a intereses ideológicos y económicos, aunque también hay internautas que parecen disfrutar sin más divulgando trolas, algunas muy peligrosas. Fotomontajes, declaraciones sacadas fuera de contexto, tuits modificados con Photoshop, memes absurdos y surrealistas que hacen arder los grupos de WhatsApp... Quizás lo más incontestable sean los videos. A la imagen supuestamente real, en movimiento, es difícil sacarle los colores, pero todo y nada es lo que parece. La primera impresión es lo que cuenta entre el público potencial de este tipo de material de pérdida ficción. Quieren creer a pies juntillas lo que leen, ven o escuchan, porque es lo que casa con su visión del mundo. Los *deepfakes* han llegado para quedarse, se viralizan sin freno y nuestras cabezas no terminan de preguntarse si las estampas audiovisuales que quema nuestras retinas son verdaderas o falsas. Compartimos datos presos de la inmediatez, sin reposar la información, empujados por el algoritmo y el afán de protagonismo. Reacción frente a reflexión.

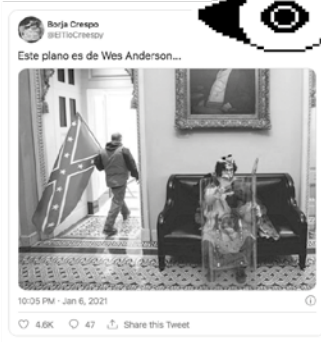
Nos hemos acostumbrado al bombardeo de fragmentos de realidad que atrapan y comparten nuestros teléfonos móviles sin cuestionarnos su naturaleza. Aquí te pilló, aquí te grabó. Los telediaristas han validado este material, emitiéndolo como sinónimo de verdad. Ante el exceso de imágenes manipuladas y falsificaciones, como ya avanzaba la visionaria serie ‘Years and Years’, ‘The Capture’ es la producción que el público crítico necesita. Relata, con un punto comercial que le permite llegar al gran público, cómo se puede controlar a las personas a través de las nuevas tecnologías y cómo hemos normalizado la propagación de bulos, la escandalosa difusión de *fake news* y sus posibles consecuencias. ¿Es siempre cierto todo lo que nuestros ojos ven? Como exclama ‘Watchmen’, el cómic de Dave Gibbons y Alan Moore convertido en formato serializado, ¿quién vigila a los vigilantes? Ojo también a esos documentales que tienen tan claro su mensaje que no se desvían en ningún momento del mismo. La conclusión está pactada de antemano y da igual cómo llegar al final, un pecado habitual en las producciones más mediáticas adscritas a un formato en el que abunda más la docu-ficción (en Netflix hay ejemplos de éxito a patadas). ¿Las cámaras ocultas cuentan siempre la verdad? Así lo pretende el fenómeno de Filmin ‘El infiltrado’, pero el cine es falso. El poder de la imagen en movimiento como verdad absoluta es hartamente cuestionable.

‘The Capture’ consta de seis capítulos, escritos y dirigidos por Ben Chanan (‘The Missing’), que también hurgan en otro tema espinoso: ¿el fin justifica los medios? Bajo esta premisa la serie no deja títere con cabeza, partiendo del juicio de un soldado que sale bien parado de un posible asesinato a sangre fría mientras se encuentra en activo. La noche en que celebra su absolución decide demostrar su atracción por la abogada defensora que le ha ayudado a salir de la cárcel, pero el romanticismo se torna violencia. Así lo recoge una cámara de vigilancia frente a una parada de autobús cercana al bar de la fiesta. A partir de esta extraño suceso que el militar niega, el protagonista acusado de secuestro se sitúa en el epicentro de un torbellino de giros inesperados en la trama (con *cliffhangers* mayúsculos al final de cada entrega, generando tensión). ¿Es real el crimen? ¿Es un invento? Todo apunta a que sí en plena investigación, pero la agente encargada del caso no las tiene todas consigo. Demasiados cabos sueltos.

El arco argumental de ‘The Capture’ está bien hilado, sin excesivos subrayados, a pesar de la complejidad de lo narrado. La serie británica exprime a conciencia los recursos narrativos oportunos, economizando si es preciso, lo que viene a ser ir al grano. Las piezas van encajando, hasta el demoledor desenlace. Lo más interesante del proyecto es el retrato ambiguo que se realiza

de los personajes, desde una perspectiva moral. La ética que muestran se contradice, pueden pisotear sus principios a la primera de cambio y nadie es realmente de fiar, lo que aporta especial interés al relato, de ritmo acompasado. Nos vigilan, está claro. Nos vigilamos a nosotros mismos. En los días de confinamiento, concretamente, desde los balcones. Asusta como escala puestas el autoritarismo y la fiscalización de los demás en la sociedad actual. Volvemos a 'Watchmen' y vamos más allá: ¿quién vigila a quienes vigilan a los vigilantes? Así, hasta el enemigo final. Tirar del hilo es muy divertido en el terreno de la ficción audiovisual, en un momento en el cual la cultura de la cancelación se abre paso como forma de protesta entre los usuarios de Internet. La repudia total a una persona, organización o empresa, por un supuesto comportamiento inaceptable. Se extiende como la espuma, principalmente a través de la redes sociales, pero este tipo de rechazos suelen conseguir lo contrario, el llamado efecto Streissand: censurar un contenido acaba dándole promoción.

No hay lugar para la ironía. Toda obra que se mueve en el filo es susceptible de entenderse al revés. La excesiva corrección política que azota estos tiempos convulsos también influye en el título de grandes clásicos. 'Diez negritos', la conocida novela de Agatha Christie, la gran dama del suspense, pasa a llamarse 'Eran diez', y así se estrena la adaptación contemporánea para la televisión. El cambio de nombre ya dio de qué hablar después de que HBO anunciase que incluía un letrero con instrucciones para espectadores despistados antes del visionado de 'Lo que el viento se llevo'. A un lado y a otro, se lleva "cancelar" de oídas. Malos tiempos para la sátira. Y para la veracidad.



...on de Murcia a 3 de abril de 2021

...poner un pequeño resumen de lo que agrán las líneas acción política en la Consejería de Educación y Cultura.

...lo primero qe todo es garantizar el funcionamiento de la estructura administrativa de la Consejería. Estamos de cara a la finalización del curso y la preparación del siguiente y eso conlleva unos procedimientos administrativos muy complejos (asignación de plazas, lista profesorado, etc) que no podemos paralizar en absoluto. Presidemnos que nuestro equipo sea un equipo técnico formado por funcionarios de la propia Consejería para que todo ello se lleve de la mejor manera posible. Así que una nivel administrativo todo el mundo puede estar tranquilo porque las cosas van a seguir funcionando, como mínimo. Que si en la medida de nuestras posibilidades, siempre intentando mejorar.

...nos a siempre se fofito en recuperar la presencialidad en las cursos que vienen. Llevado a cabo en este último trimestre sería y no podemos realizarlo de forma improvisada. Es algo necesario por lo que hay que hacer con todas las garantías.

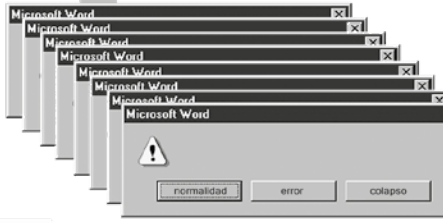
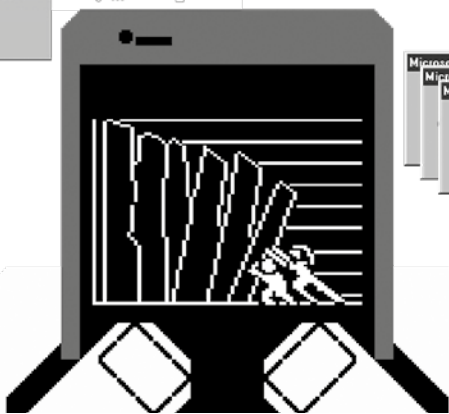
...En cuanto a las líneas políticas siempre vamos a sorprender a nadie. Mantendremos la defensa de la libertad de los padres para decidir la educación de los hijos, y aquí entra en juego lo que llamamos el pie parental, muy especialmente la defensa que debemos organizar frente a los ataques a esta libertad que supone la ley Celae. (Ley Orgánica de la Educación)

...Una ley que ni cuenta con el precepto dictamen del Consejo de Estado, es decir la comparencia de expertos competentes en la materia, ni la convocatoria de la Comisión Sectorial de Educación, elaborada y tramitada en medio de un pandemio y decretada en un estado de alarma.

...Una ley que vulnera derechos fundamentales al atacar la libertad de los que desprecia la voluntad de las familias y no reconocer la infancia coparental, muy especialmente, se demora en dar todo de veracidad con pudimos ver hace unos días en la actuación su vergonzosa contestación a un diputado via twitter de Don Pablo logrando su indiferencia. Son los padres los que repara sus hijos no el Estado el que por desgracia...

...Una ley que realó recuadra ante el Constitucional tanto por el Partido Popular por Vox en base a los mismos planteamientos, lo que demuestra que en...

...no reconocible



Aukeratu zeure
normaltasuna

Choose
your own
normality



AZKUNA
ZENTROA
ALHONDIGA
BILBAO

Elige tu
propia
normalidad

'zine 003

Abril 2021

Edición especial Libros Mutantes 2021
Madrid Art Book Fair @ La Casa Encendida

<https://elireturopianormalidad.com>



<https://elireturopianormalidad.com>

Nos insisten una y otra vez, desde los medios convencionales, que hay que volver cuanto antes a lo de antes, que mantengamos la esperanza, que pronto llegará la nueva normalidad. Está a la vuelta de la esquina y a más de uno, a la multitud, se le llena la boca, se le iluminan los ojos, le da un escalofrío, al hablar de lo de antes. Pero no nos engañemos, lo de siempre se perpetúa en el tiempo y no desaparece, haya o no haya pandemia, cuando hablamos de corrientes y costumbres culturales. Socialmente es otro tema, cada vez nos va a costar más un abrazo -el famoso letrero que luce la frase “*abrazos gratis*”, habitual en los eventos en torno al cómic, va a cobrar otro sentido inesperado-, pero las tendencias para matar el tedio se transforman para vendernos, de un modo cíclico, prácticamente lo mismo desde que la televisión es nutritiva. Es decir, lo de antes.

Por poner un ejemplo evidente, la implantación de la supuesta televisión inteligente, quizás un oxímoron, permite al espectador multipantalla elegir lo que quiere ver. ¿Y qué quiere ver? Lo de siempre. La famosa frase desgastada “*ya no ven la tele*”, cuando se habla de las nuevas generaciones, hace referencia al aparato receptor en sí, no a la parrilla de toda la vida. Atrás quedan las teles “con culo”, que se decía, que ocupaban medio salón. Pantallas panorámicas que pesaban un quintal, cuanto más grandes mejor. Ahora, curiosamente, se tiende a la miniaturización, devorando series en el móvil, de viaje en metro, sentado en un banco o tumbado en la cama. En este panorama audiovisual, efectivamente, ha cambiado el hábito a la hora de elegir el dispositivo a través del cual consumimos material, metamorfosean formatos y canales, pero el contenido es el de siempre. Sigue triunfando lo de antes, aunque se disfrace de otra cosa, aunque mute superficialmente para adaptarse a los tiempos que corren (y corroen). El video mató a la estrella de la radio, pero se escucha más radio que nunca: en el celular, en el ordenador o en la tablet. ¿Qué son los podcasts? Las tertulias nocturnas y otros programas de variedades se han mudado de aparato, emisor y receptor. A este paso alguien va a hacer una llamada, cuando se cansa de intercambiar un millar de notas de audio, y va a inventar el teléfono. ¿Se acuerdan del fijo? No había que sufrir los grupos de WhatsApp y la gente llegaba a la hora que tocaba en las quedadas. Lo social se pierde, se envenena, pero el tiempo sigue gastándose frente a la pantalla, gigante o pequeña. ¿Quién no *zappea* buscando algo mejor entre plataformas de entretenimiento bajo demanda? Perdemos muchos minutos, demasiados, eligiendo qué ver, de *app* en *app*. Quizás el reloj corre menos, de canal en canal, con el mando a distancia.

Las series vuelven a optar por la periodicidad semanal. Estrenar un capítulo cada siete días funciona mejor a la hora de crear adicción y alimentar el fenómeno fan. Todas las semanas no puede estrenarse la producción serializada del año para verla del tiron. Los concursos y realities siguen siendo degustados por audiencias millonarias, de todas las edades, sea donde sea. Evidentemente, es la tele de siempre. Tener que elegir qué ver constantemente es una ardua tarea que no compran tantos espectadores como nos quieren hacer creer. Los canales generalistas sigue siendo lo que más se consume y lo que más huella deja en la opinión pública. Ver “*lo que te echen*” no está tan demodé. Va ganando adeptos y han vuelto con fuerza Los 40 Principales, ahora Las 10 más populares de Netflix. Estos días nos abruma la publicidad de algunas televisiones *online* que ofertan, gratis, un montón de contenido... a cambio de tragarte publicidad. Si pagas, te quitan los anuncios y mejora la calidad de la imagen. Volvemos a la casilla de salida. A lo de antes.

Mientras cierran los videoclubs, pagamos más que nunca por ver la televisión. ¿Cómo? ¡La gente joven no ve la tele! La caja tonta, que ahora es lista, la ventana electrónica, el espejo negro... la pantalla, ahora convertida en pantallas, en plural. Recordemos uno de los magnos acontecimientos culturales del pasado año relacionado con el medio audiovisual y los hábitos de consumo de las nuevas generaciones: el cacareado éxito de convocatoria del 'streamer' Ibai Llanos, que retransmitió las uvas por Twitch -propiedad de Amazon-, la plataforma que está desbancando a YouTube, ante más de medio millón de personas. Una cifra llamativa, un logro para el popular locutor de deportes electrónicos, cuya celebridad en Internet se ha disparado. Sus dotes como influencer, esa palabreja sinónimo de demasiadas cosas y ninguna, son incuestionables, es un comunicador elocuente, pero, analizando su emisión, que contó con el apoyo de sus propios patrocinadores -product placement de andar por casa, mostrando las bolsas de Doritos y el Cola Cao sobre el sofá-, choca sobremanera comprobar que la puesta en escena del notorio acontecimiento, darle una patada al maldito 2020, fue tan casposa como en las cadenas de televisión de toda la vida. Mediatizado por la publicidad de sponsors, el show recordaba, estéticamente, a un programa nocturno de una televisión local de los 90, muy lejos de la vanguardia creativa. Solo faltaban los anuncios del teléfono erótico.

Asusta comprobar que lo que suponemos que funciona en la televisión de siempre, lo hace también en cualquier otro soporte en la era digital. No hay tanta diferencia. A veces, ninguna. Las series más afortunadas en el ranking de audiencia llevan el concepto culebrón en su ADN, sean del género que sean. Se mimetizan patrones, no se rompen esquemas. Solo cambia el dispositivo, pero el contenido, insistimos, es el mismo. Unos desconectan de la vida con 'Sálvame', otros viendo videos de gente maquillándose sin tener que ir a la peluquería, o emisiones en *streaming* donde otras personas juegan a videojuegos, como los más talludos hacíamos, antaño, en las salas de máquinas, echándole el aliento en el cogote a un sujeto que mataba marcianos mejor que nadie. Cotillear, vivir las vidas de otros, el famoso salseo, como señalan los millennials, es un formato que nunca morirá. No necesita renovarse. El espectáculo debe continuar. Vuelta a lo de antes. La nueva normalidad.

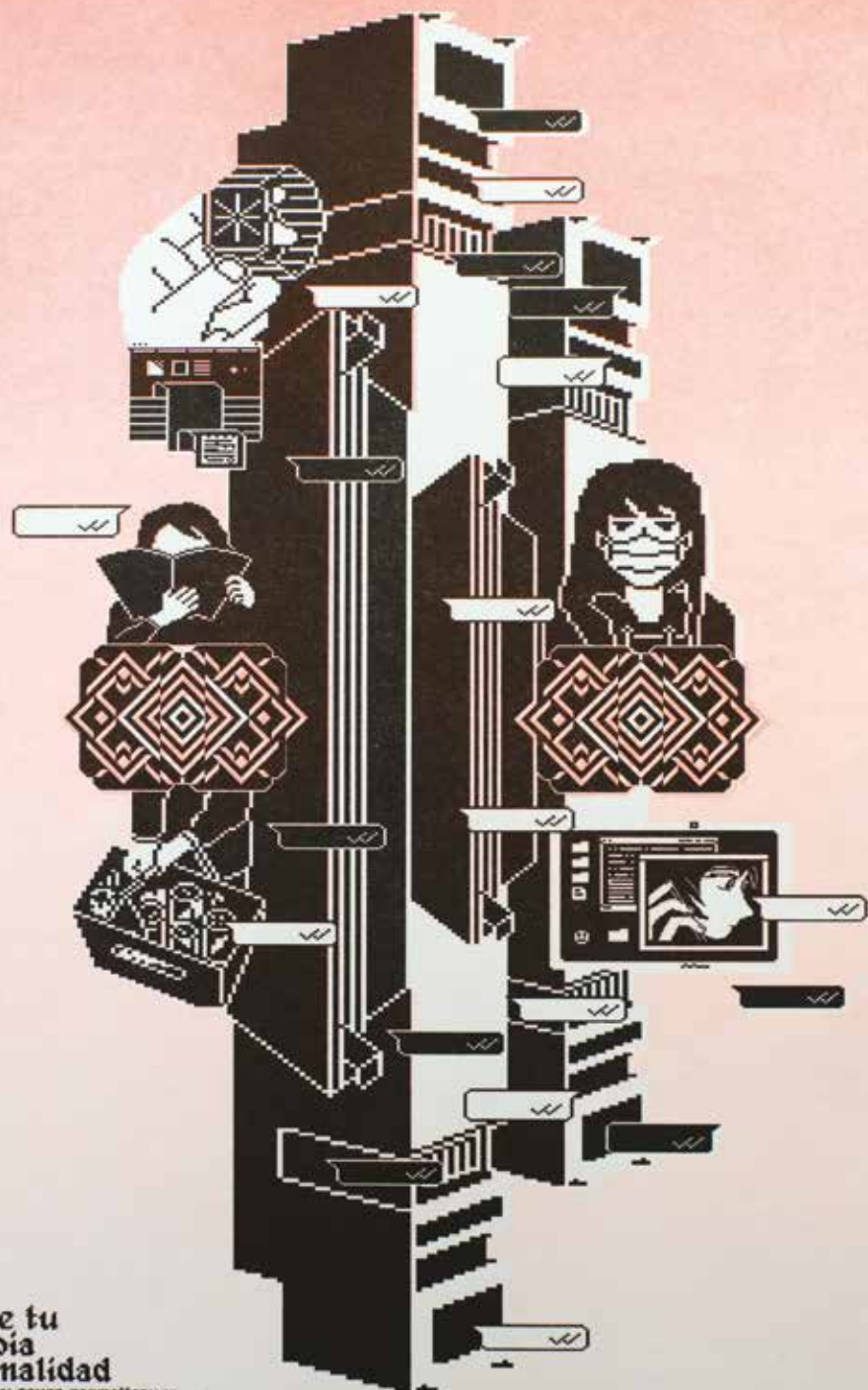
23-25 abril 2021

Libros Mutantes RSPV – Madrid Art Book Fair @ La Casa Encendida (Madrid)
Elige tu propia normalidad 'Zine 003 Edición especial +
Risografía de Raquel Meyers en colaboración con Another Press & Azkuna Zentroa





23-25 abril 2021 Madrid
Pegada de pegatinas QR Elige tu propia normalidad durante la feria de Libros Mutantes RSPV



Elige tu
propia
normalidad

Beharatu zeure normaltasuna
Choose your own normality

ELIGE TU PROPIA NORMALIDAD
AUKERATU ZEURE NORMALTASUNA
CHOOSE YOUR OWN NORMALITY
<https://eligetupropanormalidad.com>

¿Qué es la normalidad? Nadie lo sabe. Ni tú ni yo. Nadie. Elige tu propia normalidad. Hay millones y millones. Ahora mismo, en este instante, se están creando cientos de miles y miles. Poco a poco, sin prisa pero sin pausa. Queremos tu "normalidad". Que la imagines y nos la envíes.

Convocatoria I ENVIAMOS TU PROPIA NORMALIDAD!

*.GIF, *.JPG, *.MP3, *.MP4, links (TikTok, facebook, Instagram, Twitter youtube, vimeo, etc.), texto corto, largo, un haiku, fanzine, dibujo, postal -

Pincha aquí para ver a los participantes:
<https://eligetupropanormalidad.com/zine004/index.html>

Indica tu nombre/alterego/nickname y un link (RSS - facebook, twitter, Instagram, TikTok, web o similar) vía mail o por envío postal a:

Email:
eligetupropanormalidad@gmail.com

Envío Postal:
Elige tu propia normalidad / Borja Crespo & Raquel Meyers
Plaza Arriagaibarr, 4. 48010 - Bilbao (Spain)

Plazo para enviar los trabajos por email o correo postal: 3 de octubre de 2021.

"Elige tu propia normalidad" es un proyecto de Borja Crespo & Raquel Meyers que cuenta con el apoyo y el acompañamiento de Azkuna Zentroa - Alhondiga Bilbao, en el marco de su programa Sabestu. Convocatoria extraordinaria de apoyo a la creación contemporánea.



Elige tu propia normalidad

'zine 004
Junio 2021

Aukeratu
zeure
normaltasuna

Choose
your own
normality

AZKUNA
ZENTROA
ALHONDISA
BILBAO



Durante la reciente edición pandémica del festival de Libros Mutantes RSPV en La Casa Encendida de Madrid me regalaron unos trilobites bajo la premisa de que «cuando ya no estemos aquí, y un día vengan los extraterrestres, esto es lo que encontrarán de nosotros». Los trilobites son los fósiles más característicos del Paleozoico, la antigua «era Primaria». Nosotros nos encontramos en la época geológica llamada Antropoceno o Capitoloceno, donde, más que artrópodos extintos, lo que encontrarán serán «Tecnofósiles [*Technofossils*]». Una mezcla de cacharrería y basura electrónica obsoleta fusionada con una amplia gama de metales y materiales artificiales, como el aluminio y aglomeraciones de plásticos generada en la technosphere; como así lo argumenta Jan Zalasiewicz (presidente del *Anthropocene Working Group* de la Comisión Internacional de Estratigrafía) ¹: «los objetos tecnológicos, incluidos los teléfonos móviles, pueden considerarse tecnofósiles geológicamente, porque son construcciones biológicas que son robustas y resistentes a la descomposición; formarán fósiles futuros, para caracterizar los estratos del Antropoceno». Las simulaciones de tecnofósiles de los artistas Maarten Vanden Eynde ² o Jean-Pierre Brazs nos sirven para visualizar dichas fosilizaciones del futuro.

Nuestra “aportación” a los futuros fósiles del antropoceno es el floppyzine sorpresa (fanzine en disquete). Para el ‘zine 004 del proyecto “Elige tu propia normalidad” hemos decidido utilizar el formato disquete [*Floppy disk*]. La elección de este formato no es algo novedoso, tampoco un alarde retromaniaco fetichista. Su elección es nace de una reivindicación. La mayoría de la tecnología denominada obsoleta funciona y puede usarse independientemente de lo vieja que sea. La obsolescencia tecnológica (viejuna de ayer mismo, no sólo a partir de X años) ya no es solo zombie o «Dead Media», si nos acordamos de la famosa lista de Bruce Sterling ³, sino que ha escalado de basura a fósil.

El *floppyzine sorpresa* cumple los requisitos de tecnofósil pero su intención no es la «arqueología de los medios [Media archaeology]» sino cuestionar nuestro uso de la tecnología. Los floppies que vamos a utilizar son reciclados de su uso oficinista en los 1990s, formateados y listos para usarse con el hardware correspondiente. El floppyzine contiene un archivo *.ADF para el ordenador personal Amiga. Para visionar su contenido se necesitará un emulador o el hardware original. Para aquellos sin tiempo y/o paciencia para investigarlo y/o para aventurarse en adquirir conocimientos obsoletos, el contenido estará disponible en la web del proyecto:

<https://eligetupropianormalidad.com>

El *floppyzine* forma parte también de otra reivindicación, la del adjetivo multimedia. Aquí viene el momento que todos estabais esperando, la definición de la RAE: “que utiliza conjunta y simultáneamente diversos medios, como imágenes, sonidos y texto, en la transmisión de una información”. Una herramienta de los 1990s fetichada por el Vaporwave y el Glitch en el siglo XXI. Lo que a nosotros nos interesa del concepto multimedia no es su estética [A E S T H E T I C S] sino la aportación y reflexión crítica como usuarios y consumidores de tecnología en lo que respecta a la rapidez con que el software y hardware se vuelven obsoletos, basura digital sin que nos de tiempo a aprender a usarlos o descubrir todas las posibilidades que pueden ofrecernos.

La constante excavación y reinención del pasado en busca de nuevos referentes y moderneces susceptibles de consumo lleva a visitar una y otra vez “lo de antes”, cosificando estéticas y fagocitando cualquier espíritu crítico. No hay un planteamiento inicial de uso sino de abuso superficial parásito, vampiro que busca resucitar a los muertos una y otra vez para sacar provecho en los nuevos paraísos de especulación neoliberal del arte digital, como el NFT (*Non-fungible token*) o, en castellano, token no fungible. El capital siempre se inventa fórmulas y plataformas para seguir haciendo lo que mejor sabe, sacar provecho de cualquier apocalipsis, de cualquier pandemia. Desde etsy, ebay a los crowdfunding variados. Sea cual sea el problema siempre habrá un nuevo servicio digital y online para solucionarlo.

Solucionismo neoliberal algorítmico tecnocrático a su servicio, dígame.

El floppyzine no es un token ni un fósil.

Solo es un disquete que puedes formatear y seguir usando.



1. The unbearable burden of the technosphere, Jan Zalasiewicz. <https://rb.gy/jvvtzq>
2. Technofossils, Maarten Vanden Eynde. <https://rb.gy/sp3eon>
3. <http://www.deadmedia.org/>

“Contratiempo”, dicese de un suceso inoportuno que obstaculiza, o impide, el curso normal de algo. A su vez, es una nota o melodía que modifica el orden normal de tiempos débiles y fuertes, musicalmente hablando. La pandemia es un contratiempo. Ha trastocado la realidad. Nuestra realidad, o la que nos dan hecha. La que hemos forjado a nuestro alrededor a base de sangre y sudor, o la que hemos aceptado sin regañadientes porque no está el horno para bollos. El muerto al hoyo y el vivo al bollo. Bollería para todos. En cantidades industriales.

Imagino, en un futuro más cercano de lo esperado, quizás pasado mañana, que viene a ser dentro de mucho, que es muy poco una vez transcurrido el gran apocalipsis, a un atribulado ser humano que encuentra, por casualidad, una cápsula del tiempo enterrada bajo toneladas de escombros. Kilos y kilos de plástico sepultan una caja de Amazon, convenientemente cerrada con abundante cinta de embalar. En su interior, diversos objetos describen cómo era el mundo en 2020. El recipiente hermético fue enterrado con el objetivo de guardar mensajes secretos y diversos elementos que retraten una época denominada por los siglos de los siglos como “el contratiempo”. Un sujeto descendiente de generaciones venideras, el mañana en carne y hueso, curiosear el tesoro hallado con el fin de entender a sus ancestros y, por ende, sus contratiempos. El acto sublime, la apertura de las puertas de la percepción espacio-temporal, permite al individuo, arqueólogo por accidente -simplemente buscaba algo que llevarse a la boca-, reconocer el principio del ocaso de una especie. De aquellos polvos vienen estos lodos. De aquellos bollos viene el empacho que nos llevó al colapso. La realidad artificial se desmoronó y solo quedó la ilusión a la venta en frascos (de codeína). Vayamos con el *unboxing*.

La cápsula del contratiempo, haciendo inventario, aloja curiosos *gadgets* antediluvianos a los ojos del humano del mañana. Para empezar, nada quedará entonces de la multinacional cuyo logo aparece en la caja. Devoró todo el planeta, compró hasta el último rincón del mundo a cambio de una suscripción por un año en su tienda *online*. Ante la escasez de bienes, arrasó sin apenas esfuerzo y pasó a cambiar su nombre por el de Terra. Su nuevo símbolo pro-globalización ya no es una sonrisa, es una mano cerrada con el pulgar hacia arriba. El dedo tiene forma de flecha. Por supuesto, gusta mucho a su audiencia potencial. En el interior de la caja vieja que protege la colección de objetos que no merecen perderse en el olvido hay un sobre blanco en cuya superficie puede leerse: DECADENCIA. Así, en mayúsculas. En la profundidad del mismo no hay nada. Absolutamente nada. En el lote sorpresa hay un móvil, con la pantalla rota, de marca desconocida. Hasta el momento no ha podido encenderse. También se encuentra un disquete antiguo, de procedencia inhóspita, que no ha podido abrirse. Su contenido es un misterio. Hay una hoja de periódico doblada, con restos de grasa de queso *cheddar* del Mercadona -según las fuentes de investigación consultadas- y un chicle azul pegado con el ADN de un perro. En el papel desgastado puede leerse una noticia aparentemente intrascendente sobre un político del momento que ha cambiado su corte de pelo. Hay una hamburguesa en un embalaje transparente que permanece impoluta y una pajita de cartón mordida por ambos extremos. Un *postit* rosa flúor contiene un número bajo las palabras “contraseña de Netflix”. Hay una mascarilla arrugada, color blanco, con un dibujo extraño que parece el título de un concurso de la tele. El balance final incluye un libro perpetrado por un *influencer* o algo así. No se lee bien el nombre del interfecto,

parece tachado, pero el *selfie* que ilustra la portada da bastante grima y apunta a esa hipótesis.

Las páginas interiores están en blanco, no hay texto alguno, y huelen a vinagre. No hay nada más que contar.

Una vez elaborado el listado el cazatesoros introdujo las cosas en el pequeño baúl de cartón, probablemente improvisado, y lo llevó a las autoridades competentes, previamente asignadas por sí mismas, a ver si pillaba algo. Le dieron las gracias y hasta luego. Un mandatario del poder establecido por sí mismo prendió fuego, como un pirómano excitado, al extraordinario hallazgo delante de las cámaras de una cadena local. Tras el rocambolesco contratiempo, la civilización continúa a lo suyo. Sigue empecinada en su particular lucha por la supervivencia.

Abrazos -gratis- desde “el contratiempo”.



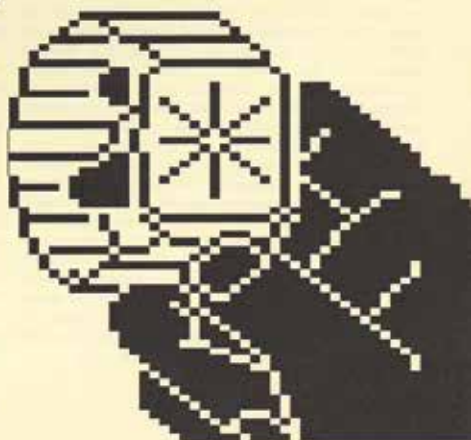
Elige tu propia normalidad

'zine 005

Septiembre 2021

Aukeratu zeure
normaltasuna

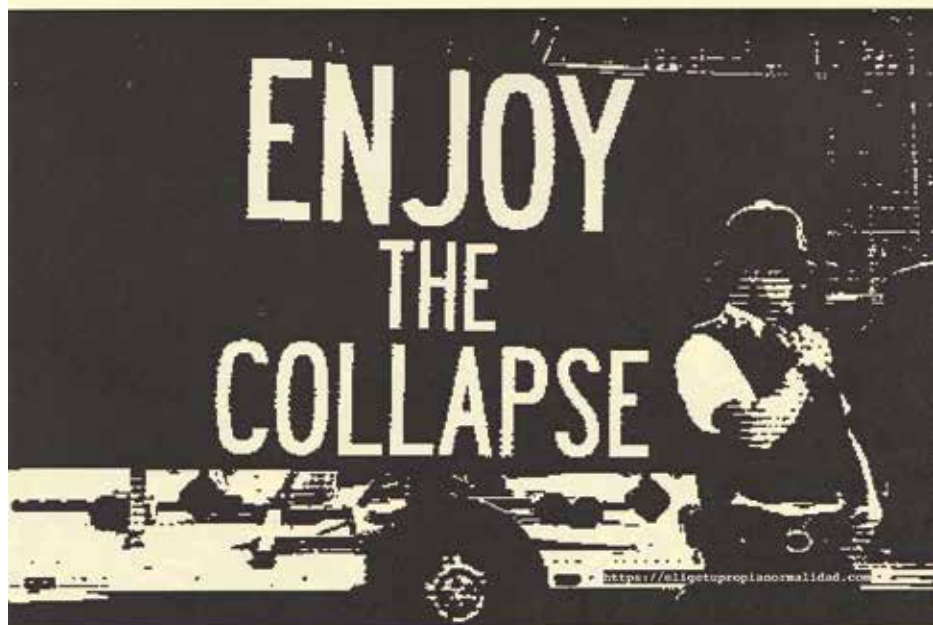
Choose
your own
normality



AZKUNA
ZENTROA
ALHONDIGA
BILBAO

<https://eligetupropianormalidad.com>

ENJOY THE COLLAPSE



<https://eligetupropianormalidad.com>

Quizás haya sido todo un simple descuido. Un tropezón en la línea temporal que se ha ido de las manos. Un descuido en un laboratorio perdido, una mala digestión tras querer emular al vampiro más viejo del mundo, un pangolín en celo de fiesta por Benidorm, la decimonovena Guerra Mundial en pleno siglo XXI... Sea cual sea la causa del movimiento sísmico, las consecuencias se pueden resumir con tres simples palabras, da igual el orden: todo sigue igual, igual sigue todo, igual todo sigue. Se han acelerado los problemas que asomaban la cabeza antes del cataclismo, y las mentes avispadas de siempre, ojo avizor, han aprovechado la coyuntura para apuntalar sus privilegios. Nos barren para los extremos, pero permanecemos. El consumo por encima de la vida. Importan otros números. Mientras consumimos, no pensamos en la muerte. El sistema lo sabe. Sigue igual todo, sigue todo igual.

No hay colectividad sin recompensa individual. Participar sin recibir nada a cambio, compartir intereses, no es tendencia. Nutrir la autoestima está muy bien, siempre y cuando asimilemos que no estamos solos en el mundo. La palabra visibilidad ha hundido todo atisbo de colaboración altruista. Solidaridad gratis, ¿que es eso? Lo escribimos en las redes sociales, donde les regalamos el contenido. Pagas por publicar un libro, como pagas la luz. Lo anuncias en Facebook y se cobran la publicidad. Menudo chollo. Una simple mascarilla raída, que asoma en tu bolsillo, te recuerda que estamos en una situación fuera de lo normal. Dentro de un teatro tienes que taparte la boca y la nariz pero en un avión, o en un restaurante, eres libre en la misma situación. La cultura paga el pato, lo platos rotos, el orden del caos. La distorsión de la realidad ha sido un simple espejismo. No hemos salido mejores porque no hemos salido. Ya estábamos dentro desde mucho antes.

El coronavirus ha funcionado como un acelerador de partículas que ha señalado las carencias de una sociedad aquejada del síndrome de Cotard. Hay sectores damnificados por la pandemia que ya eran víctimas de su propia existencia. Afectados frente a oportunistas. Espiamos, nos espían, nos espiamos. Vuelve la Champions. Respiramos, expiramos. El catálogo de normalidades es tan extenso como anodino. No hay novedades reseñables. No se ha actualizado como debiera el sistema operativo de una civilización en eterna descomposición. El crepúsculo del ser humano es incombustible. Aquí seguimos, por los siglos de los siglos. La ficción se adelanta a la realidad, pero la realidad acaba superándola hasta anularla. Como último ejercicio de catarsis colectiva, en la plaza de cada pueblo del planeta se quemará una inmensa hoguera compuesta por toneladas de mascarillas mientras nos come el plástico. Bailaremos alrededor del fuego con los pies descalzos. Se lo perderán los mensajeros de Amazon y los de Glovo, que estarán trabajando. Alguien tiene que traer la barbacoa, la cena y las litronas. El *show* debe continuar, por tu cuenta y riesgo. Al calor de las llamas, todo cobra sentido en un *storie* de Instagram. Despedida y cierre. Queda enterrado cualquier indicio de nueva normalidad. Bienvenida sea la orgía zombie.

La miopía del futuro caracterizada por ser incapaz de proyectarse a largo plazo y por la búsqueda constante de la satisfacción inmediata, colapsó en el confinamiento colmatándose en la autoficción. Un repliegue colectivo en el presente que ha quedado rematado en un autismo del futuro, en un vacío lleno de preguntas sin respuesta. Una *boria* (niebla en cartagenero) que nos envuelve y que hemos aceptado con resignación. Ignorada en el verano pero que pacientemente siempre nos espera a la vuelta vacacional. A su regreso al interludio postconfinamiento, postnormalidad en el que seguimos estancados. Ni la nueva ni la vieja normalidad. No terminamos de decidirnos. Mientras tanto muchas cosas siguen sucediendo en el mundo globalizado aunque se produzcan «muy lejos» de nuestro portal.

En este momento, en este lugar, nuestra prioridad es el yo. Cuyo plural solo es una extensión de nuestro ego, nos. Parecemos obsesionados en retroceder en el tiempo en búsqueda de una estabilidad ficticia, de un «realismo capitalista» que promete un mundo mejor y sostenible a costa de fagocitar cualquier acto de rebelión. Que se genere una realidad, cómoda y fácil a puro golpe de click. Que nos proteja aquello que nos ha destruido. Lo que nos rodea ya no nos interesa, es pura ruina al azote del cambio climático. Es puro escombros de antropoceno. Solo estamos aquí de picnic buscando algo que vender.

Hemos replegado sobre nosotros mismos. No hay alternativa al capitalismo, esta es la realidad que hemos aceptado e interiorizado cual dogma. El mundo no se puede parar, el caos no se puede permitir. Pero los apocalipsis programados no van a parar de producirse porque el sistema y nosotros mismos estamos obsoletos. Esto no es nuevo, estamos más que avisados. Predicar en el desierto genera muchas páginas que pocos leen. Demasiadas palabras de lujo. Pero no hay que preocuparse, siempre habrá alguien que nos lo cuente, que nos lo resuma. Información de segunda mano lista para bombardear. Nuestro imaginario seguirá proyectándose en series donde la temática distópica ya no tiene ninguna relevancia, lo que importa ahora es la autoficción, mi story. Y tenemos un montón de recomendaciones solo para ti. Elige tu propia autoficción. Elige tu propia normalidad. Aún seguimos esperando.

La realidad digital neoliberal quiere tu mejor yo, el más creativo, el más productivo. Quiere tus cajones desastre alimentando las plataformas digitales con tus verdades, tus realidades, tus yos en multiformato. Todos tenemos algo que hacer, que decir, que contar, que opinar, que predicar. ¿Por qué no sacar rentabilidad de ello? Hay que seguir adelante, mirando de frente a la cámara. Terremotos, inundaciones, peces muertos, éxodos, guerras, incendios, manifestaciones... forman parte del decorado. Los *hashtag* de realidad cotizan en bolsa. La *boria* del ahora, el autismo del futuro. Tú eliges.



Espacio habilitado, de julio a diciembre de 2021, en la Mediateka BBK de Azkuna Zentroa Alhóndiga de Bilbao para el proyecto Elige tu propia normalidad con los fanzines impresos, referencias bibliográficas, ordenador con los contenidos online y la convocatoria final del proyecto que acabó el 3 de octubre de 2021.

que te arde - Raquel Meyers 01/08/2021
 chinai - Ark Saiz 08/02/2021
 turo - CMYKrtist 19/08/2021
 VID-PLANET - Diego Grisaleña 26/03/2021
 lículas confinadas 2. "Cine y encierro 2: más relatos sin salida"
 ria - Raquel Meyers 13/09/2021
 liquias y escombros del futuro @ AusArt Vol.8, Núm.1- Raquel Meyers
 las 23 horas Madrid - Olmo Calvo 26/03/2021
 ER CUANDO EL MUNDO PETE! - Miriam Martínez Guirao 29/03/2021
 ganistán - Raquel Meyers 30/08/2021
 am normal because... ar en borian med mo'ligheter - Joakin Cosmo
 a atacan los marcianos... - Ark Saiz 14/03/2021
 ne 001 - Mariana Shea 04/04/2021
 psula del contratiempo - Borja Crespo 18/05/2021
 lance anual 2020 - Xelo Soriano 18/01/2021
 eva normalidad - Nerea Lekuona 16/07/2021
 Relo; del Apocalipsis. ¿ciencia o ciencia-ficción? - Jesús Palac
 ige tu propio colapso - Borja Crespo 24/03/2021
 omestic Slouch (lazy & Glitch remix) - Chel Logan 16/03/2021
 S.B. Ana y la sesión de peli y manta - Teresa Castro 15/03/2021
 eno, por fin me marche... hasta la próxima vez - Raymond D. 30/03
 aginarios de una pandemia global - Elisa McCausland y Diego Salga
 CK - ELIGE - Teresa Arilla 14/08/2021
 andea - Unnamed 21/03/2021
 emonición - Sonia Pulido 11/03/2021
 fore / After - Raquel Meyers 9-10/02/2021
 n't Get You Out of My Head - Adam Curtis 13/02/2021
 imagen suprema - Borja Crespo 06/03/2021
 aza barria, igual que las últimas semanas - Ark Saiz 10/02/2021
 ces muertos 2 - Raquel Meyers 16/08/2021
 lículas confinadas. "Cine y encierro" - Borja Crespo 15/03/2021
 enas - Teresa Castro 26/04/2021
 te pla - Borja Crespo 06/01/2021
 stopia - This episode of black mirror sucks - Raqu
 eva no - Urizarri 04/04/2021
 aza Ar - és: Llamada a la oración. - Alvaro Gómez
 ma VID - ige tu propia normalidad @ Libros Mutante
 a ti - meez 03/10/2021
 atsApp
 plan
 as con
 normalidad 001: mobiliario urbano y teocracia computacional - Raquel
 l the
 astrac
 e de e
 ti com
 urnal
 n tit
 Qué es
 scari
 s Juegos en la Nueva Normalidad - Alejandro Diaz de Losada 20/05/
 e tengas un buen día... - Ark Saiz 07/03/2021
 s acordáis? - Borja Crespo & Raquel Meyers 16/04/2020



Selección de las propuestas enviadas a las convocatoria del
 proyecto *Elige tu propia normalidad / Aukeratu zeure normaltasuna*
 / *Choose your own normality* en 2021.

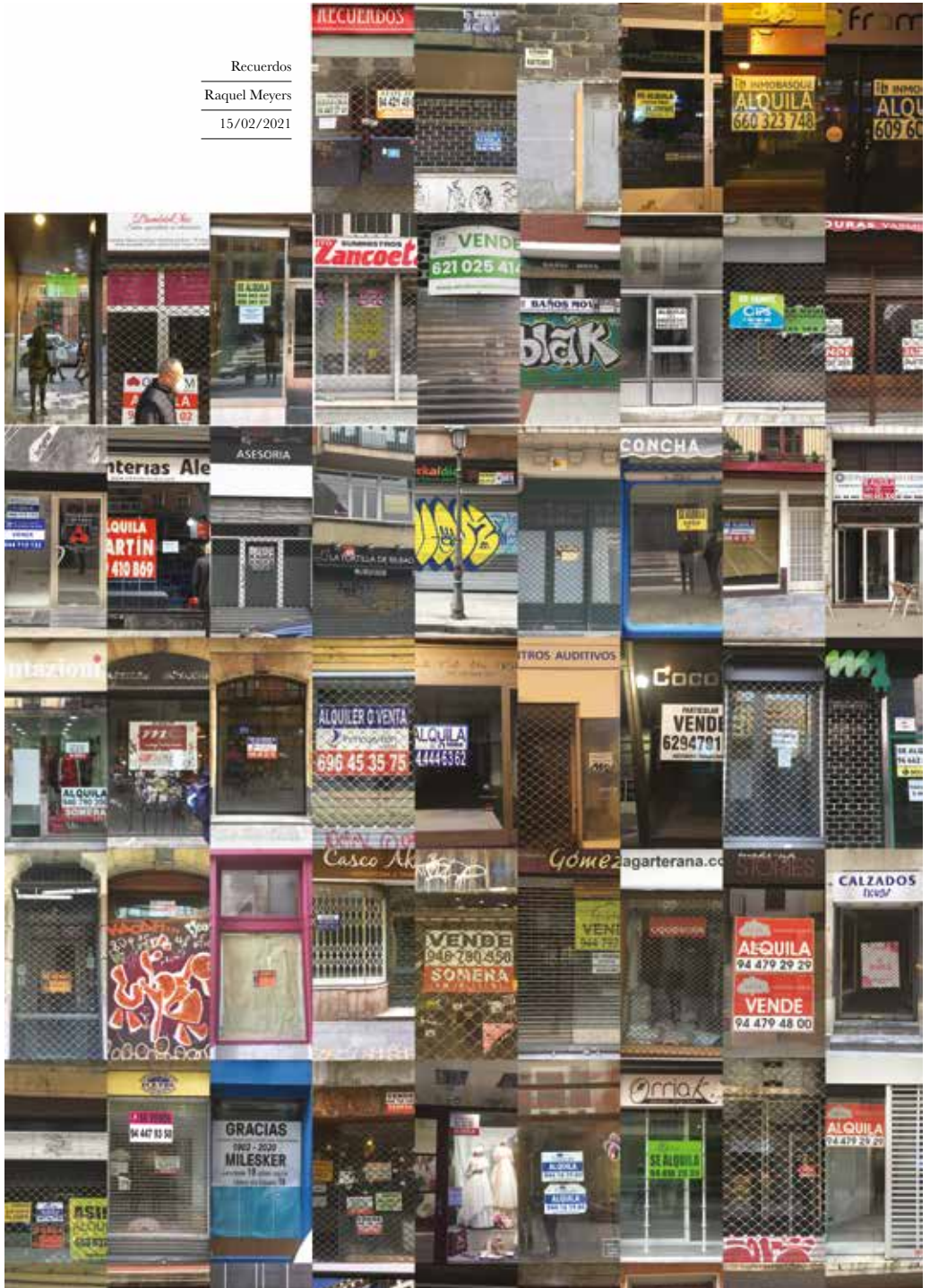
**Anizome
 Selected**

¿Os acordáis cuando ibas por la calle y pisabas alguna mierda de perro? ¡Qué tiempos aquellos! Echo de menos cruzarme con algún encuestador que me de la brasa. Nadie me pide para un café y no me llegan multas por aparcar el coche donde me sale. ¿Os acordáis cuando cantábamos borrachos por la calle de vuelta a casa? ¡Vaya morriña! Esa meadita detrás de un coche, esa vomitona en el portal, esa carrera detrás del tipo que te ha robado el móvil... ¿Os acordáis cuando te tomabas una caña y te ponían una tapa? Ahí, en la terracita... ¡Menudos recuerdos! Cuando eras anónimo en el vecindario y no había que hacer deporte en casa para que no se te olvide andar. Se me cae la lágrima solo de pensarlo. ¡Ganazas de comprarme un pijama nuevo en Primark! ¿Os acordáis cuando hacíamos cola para comprar lotería en Doña Manolita? Me estoy poniendo de los nervios solo de pensarlo. He batido el récord de no comer pizza y hamburguesas. ¡Estoy ahorrando!

Ahora tengo que contestar a retos en las redes sociales y cadenas de tonterías, una ardua tarea que me estresa sobremanera. Me produce ansiedad tanto vídeo acumulándose en los grupos de WhatsApp. Hay más oferta que en Nerflix. Tengo que aplaudir a las 20 h. todos los días, por el que dirán, aunque tengo un seguro médico privado. No paro de compartir videotutoriales de zumba. Me va a dar algo. Me he tragado entera “La Casa de Papel”, reclamo mi título de ingeniero en la confección de mascarillas y estoy empleándome a fondo en Facebook para opositar a Ministro de Sanidad. La caceroлада está en mi muro. ¿Qué es esto del confinamiento? Aquellos tiempos en que no era un ciudadano de segunda por no tener mascota tienen que volver. Mi estatus se tambalea, por eso escupo neoliberalismo de manual en mis perfiles online. Soy el mejor cocinando Yatekomo. ¿Y tú? ¿Tampoco te has quitado en toda la semana el chándal? ¿Cada cuánto te duchas?



Recuerdos
Raquel Meyers
15/02/2021



Trilogía entre el videoarte y el documental, realizada en Madrid durante el confinamiento de marzo a junio del 2020

El primer día de entrar en vigor el confinamiento, la impactante visión de la céntrica calle del León de repente vacía y silenciosa, vista desde un balcón del tercer piso, desencadenó el “rodaje”. Seguir filmando fue una decisión posterior: captar el día a día, aceptando las limitaciones de la perspectiva (a vista de pájaro), del encuadre (el horizonte eterno de las casas de enfrente), del contenido (el espectáculo diario en la calle), de la duración (el confinamiento y las diferentes fases del desconfinamiento en Madrid). La percepción parece agudizarse en esta ralentización pandémica. La banda sonora, con su orgánica mezcla de vinilos de músicas de vanguardia y enternecedores ‘clips’ y ‘pops’ dota a esta obra de un barniz onírico y profundiza en su calma interior.

“Si no conociéramos la pandemia, nos preguntaríamos qué hay detrás de estas coreografías extrañamente diluidas y distanciadas; figuras que se repelen magnéticamente en cámara lenta; danzas inhibidas a través de los restos de la vida cotidiana.”(Norbert Spaar)

Pandemic Choreographies

Brigitte Aschwanden & Pelayo F. Arrizabalaga

01/03/2021

2020
PANDEMIC CHOREOGRAPHIES

Ricard
Palma i Amador

Una coreografia
de Ricard Palma i Amador

Capítol 1:
14 de març a 11 de abril





*Las señales estuvieron ahí, todo el tiempo, por todas partes.
Pero no quisimos verlas.
Y cuando lo hicimos, ya nos pareció demasiado tarde.*

N.N.K.T. 2021

Karla Tobar

26/03/2021



©/Karla.Tobar.906



Desde que llegamos al pueblo solamente hemos abierto cajas de ropa, juguetes y libros. Tenemos el garaje de la casa de mis padres copado por nuestra mudanza. El piso donde vivimos está totalmente equipado y eso hace que enfrentarnos a la tediosa tarea de abrir, sacar y recolocar objetos que han formado parte de otro espacio y de otro tiempo vaya postergándose un día, y otro, y otro más. El ejercicio de depuración que se produce en una mudanza es difícil de acotar. Una piensa que con 40 años ya lleva consigo sus costumbres y su estilo totalmente inamovibles y duele un poco descubrir que no es así. Somos, mal que me pese, animales gregarios. Y parece que no podemos escaparnos de la necesidad de identificarnos de alguna manera con nuestros iguales. O como mínimo, de pasar desapercibidas, que al final es otra manera más de relacionarse con el grupo.

Al pasar de vivir en el centro de una ciudad de más de seis millones y medio de personas a un pueblo que no llega a los mil habitantes, me encuentro con un armario ridículamente lleno. El clásico “tengo el armario lleno y nada que ponerme” se me hace más real que nunca. Pero al contrario de lo que podría sucederme en Madrid, donde ese “nada que ponerme” podría corresponderse con “nada limpio”, “nada nuevo”, “nada que me apetezca” o “nada que se ajuste a mi cita de hoy”, aquí es un nada real. Esto es el campo. El campo de verdad. Los vestidos camiseros, los abrigos de paño o los botines de tacón no encuentran cabida en una rutina diaria que se limita a recorrer los escasos quinientos metros que separan mi casa del colegio de mis hijas y a sacar a pasear a Charlie por un camino embarrado por el rocío mañanero. Aquí ya no hay clientes, ni reuniones, ni oficina, ni afterwork que valga. Aquí la vida tiene otro ritmo, las necesidades y los códigos son otros. Y he tenido que enfrentarme a un armario lleno de ropa nueva e inservible para poder entenderlo.

Evidentemente, la ropa no es más que una manifestación de todas las cosas que están pasando por nuestras cabezas. Las primeras semanas manteníamos un ritmo frenético de pedidos online. Mensajeros de todas las compañías que operan en la zona nos conocían. No pasaba un día en que no llegase algo: un cable, una crema, un pantalón, una mascarilla, unos calcetines. No lo he llegado a comentar con los vecinos, pero imagino que tenían que alucinar bastante. Era un tránsito diario de furgonetas en una calle corta por la que, aparte de los coches de quienes vivimos en ella, nunca pasa nadie. Con el paso de los meses, el ritmo ha bajado. Nuestras necesidades han cambiado también y nos vamos adaptando a una manera de vivir que no implica consumir a diario. El consumismo también tiene su síndrome de abstinencia y usamos la compra online a modo de metadona porque hemos tirado la toalla con lo de que haya una posibilidad mínima de salirnos totalmente del capitalismo.

Un conocido me contó que una vez había hecho la prueba de pasearse por Madrid durante una semana sin dinero y sin tarjeta de crédito. A los dos días no pudo evitar pedir prestado 2 euros para sacar una coca cola en una máquina de vending. Sin embargo ahora vivo en un lugar donde sucede lo todo contrario: es imposible consumir, aún queriéndolo. Sí que hay bares y tiendas, pero entendidos más como un servicio público que como un espacio comercial. Las tiendas son lugares de aprovisionamiento, austeras y sin grandes reclamos. Una va, coge lo que necesita, paga y se marcha. Sin ofertas, ni megafonía, ni 3x2, ni tarjeta de fidelización. Un lugar orientado a la

supervivencia física. Del mismo modo que los bares son lugares para la supervivencia emocional. Una sabe a quién se va a encontrar si se acerca a según qué hora. No vamos por la calidad ni la originalidad de la comida, ni por la carta de vinos, ni por lo bien que ponen las copas. Vamos porque hay que hablar con alguien, porque hay que ver gente y que te vean, porque hay que recordarle al resto del pueblo que estás viva y estás bien.

Es imposible cambiar de escenario y no cambiar de personaje (y por tanto de vestuario, volviendo a mi problema con la ropa). Parece obvio pero sin embargo es algo difícil de asimilar. Requiere un ejercicio de honestidad y empatía que es duro y que no siempre estamos dispuestas a hacer. No creo que ni mi familia ni yo lo hayamos conseguido todavía. Estamos en fase de adaptación, abriendo cajas y decidiendo qué cosas de las que nos hemos traído nos van a hacer falta y cuáles es mejor guardar para próximas vidas. Por supuesto, no todas las cajas están en el garaje. Nuestras cabezas también tendrán que aparcar ideas y pensamientos que hasta hace cuatro meses se nos hacían fundamentales para el día a día y que en este nuevo orden de cosas pasarán a segundo plano.

Coincidiendo con todo este proceso vital tanto mío como de mi familia, he tenido que oír mucho sobre la polarización campo-ciudad a cuenta de las elecciones norteamericanas. Desde luego es una realidad que poco tiene que ver con la nuestra, pero sí encuentro un peligroso punto común: un desprecio absolutamente infundado por las realidades que no entendemos. Digo entendemos porque es recíproco. Desde el medio rural se tiene una imagen tan distorsionada del urbanita como al contrario. Sin embargo, la política se gestiona desde las ciudades y rara vez quienes toman decisiones que afectan al territorio rural lo hacen sobre el terreno o con un conocimiento profundo de las necesidades de sus habitantes. A veces tengo la sensación de que mientras en las luchas y reivindicaciones de las clases desfavorecidas se intenta que toda minoría social quede representada, estas mismas luchas siguen llevándose a cabo desde una perspectiva absolutamente urbacéntrica y esto no parece suponer un problema para nadie. Sin embargo, pensar nuestra sociedad únicamente desde las ciudades supone dar la espalda al campo, de la misma manera que pensar el futuro desde el Occidente rico y acomodado supone dar la espalda a los países que sobreexplotamos para mantenerlo. Si no logramos revertir esta visión que pone a la ciudad sistemáticamente en el centro, continuaremos alimentando gratuitamente esa polarización que aupó a Trump y que hoy se nos hace incomprensible.

Ahora que la crisis y el teletrabajo nos ha empujado a muchos hacia la periferia, yo me pregunto si seremos capaces de encontrar el equilibrio en esta hibridación social sobrevenida. Si sabremos aportar lo bueno que tenemos y enriquecernos con lo positivo que encontremos. No serán pocas las fricciones, está claro. Pero en estas pequeñas nuevas sociedades deberíamos poder unir recursos y capacidades, hacer de esto un fenómeno social real y en positivo, aprender y aportar a partes iguales, de una manera fluida y natural. Huir de la burda imagen capitalista de un campo al que se viene el fin de semana a pasear un par de horas y ponerse ciega a embutido. O de la ciudad que se visita para comprar en franquicias y ver musicales. Porque la realidad es que todas queremos habitar ciudades y pueblos más vivibles que visitables. Porque buscamos vivir en espacios con los que establecer vínculos emocionales y no en decorados en los que hacernos fotos con fondos de los que después ni siquiera recordaremos el nombre (y mucho menos a sus habitantes). Quiero ser optimista e ilusa e intentar ver en estos movimientos migratorios absolutamente improvisados el germen del verdadero cambio que necesita el planeta. Quiero ser optimista e ilusa como cuando pienso que volveré a ponerme mis botas de tacón para ir a recoger a mis hijas y nadie reparará en ellas.



Mi "nueva y propia normalidad"

Leticia Jiménez

04/04/2021





Abre los putos bares



13 Retuitados
 madre de meronas
 @meronas

- Bisturí.
- Bisturí.
- Tijeras.
- Tijeras.
- Gasas.
- Gasas.
- Anastasia.
- Me llamo Eva, doctor.
- Que se está despertando, zagala, que más anastasia.
- Ay, es que se me olvida que es usted murciano.

12:34 p. m. · 12 ene, 2019 · Twitter for Android

Before / After
 Raquel Meyers
 9-10/02/202

gerardo toco @gerardoto - 13h
 - Españoles hartos del virus: 100%
 - Españoles inmunizados: 10%

Aunque ya no haya Estado de Alarma, aunque las tazas de Mr. Wonderful a la madreña hablen de libertad, NO eres libre de decidir si existe o no una zandemia. Sigue ahí. Queda poco, pero queda. Disfrutad con cuidado.

Enrique Lavigne @enriquelavigne · 22h
 FRIODRE HUMANO

14 6 157

Enrique Lavigne @enriquelavigne · 5h
 Y se de FRIOD

1 2

putosmedicos

PutosMedicos

Por fin los comas etílicos superan a los ingresos por Covid.

putosmedicos.com

Coronavirus @Coronavirus19 - 14h
 Gritad coronigi: ¡LIBERTAD!
 110 1.6K 2.6K

Coronavirus @Coronavirus19 - 14h
 Sin la mascarilla, que no se es oye: ¡LIBERTAD!
 41 507 3.9K

Coronavirus @Coronavirus19 - 14h
 Seléndo. He cogido fiela.
 104 1.8K 10.6K

Coronavirus @Coronavirus19 - 14h
 Vosos llev a un par, pero podemos compartir.
 22 348 3.1K

Coronavirus @Coronavirus19 - 15h
 Que la flegada del coche nos pille baltando.
 37 263 2.2K

Coronavirus @Coronavirus19 - 15h
 Si viene a Madrid decide que se aparea fatal.
 18 46 184

Coronavirus @Coronavirus19 - 17h
 Me he deplado y me he hecho las cojas. ¡Madre mía lo que se viene esta noche!
 150 1.7K 12.9K

Coronavirus @Coronavirus19 - 15h
 Lleva de estrofas no va a haber, pero igual sí de cohetes. ¡Qué nochecita tan rica se nos viene!

52



covid is planet



covid is planet



covid is planet



covid is planet



covid is planet



covid is planet



covid is planet



covid is planet



Esta pandemia, entre muchas otras cosas y por enfatizar el lado positivo, ha sido una oportunidad para detenernos y utilizar nuestro tiempo de formas alternativas, en mi caso, para investigar y analizar el turismo. Ahora que no podemos viajar, he concentrado mi atención en ello más que nunca. Irónico, lo sé. Este mapa y guía de viaje es un diario de mis días de pandemia utilizando los códigos, formatos y lenguaje de la industria del turismo. Por supuesto, con total amor y respeto, entendiendo que este ha sido y sigue siendo un momento muy difícil para la mayoría de nosotros. Un viaje de ida y vuelta de 364 días (y sumando) con comienzo y final en Londres y lamentablemente, con la presencia constante de un virus que no acaba de marcharse. Todo ello contado desde 3 perspectivas diferentes y protagonistas en el turismo: como NATIVO de 3 lugares que conozco muy bien, TURISTA en tiempos extraños e inciertos y GUÍA tratando de “vender” una experiencia personal (pero tan universal) desde un lenguaje y forma turístico. Y a su vez, este tour pandémico es también un juego y un experimento para mostrar que básicamente cualquier cosa, lugar, persona o evento, incluida mi experiencia individual con la pandemia, puede transformarse en algo turístico. Esta guía resalta los aspectos más pintorescos y amigables de este viaje y al mismo tiempo, esconde o endulza las penas y dificultades. Tal como lo haría una guía o un mapa normal, con el objetivo de hacernos la vida más fácil y ahorrarnos dolores de cabeza.

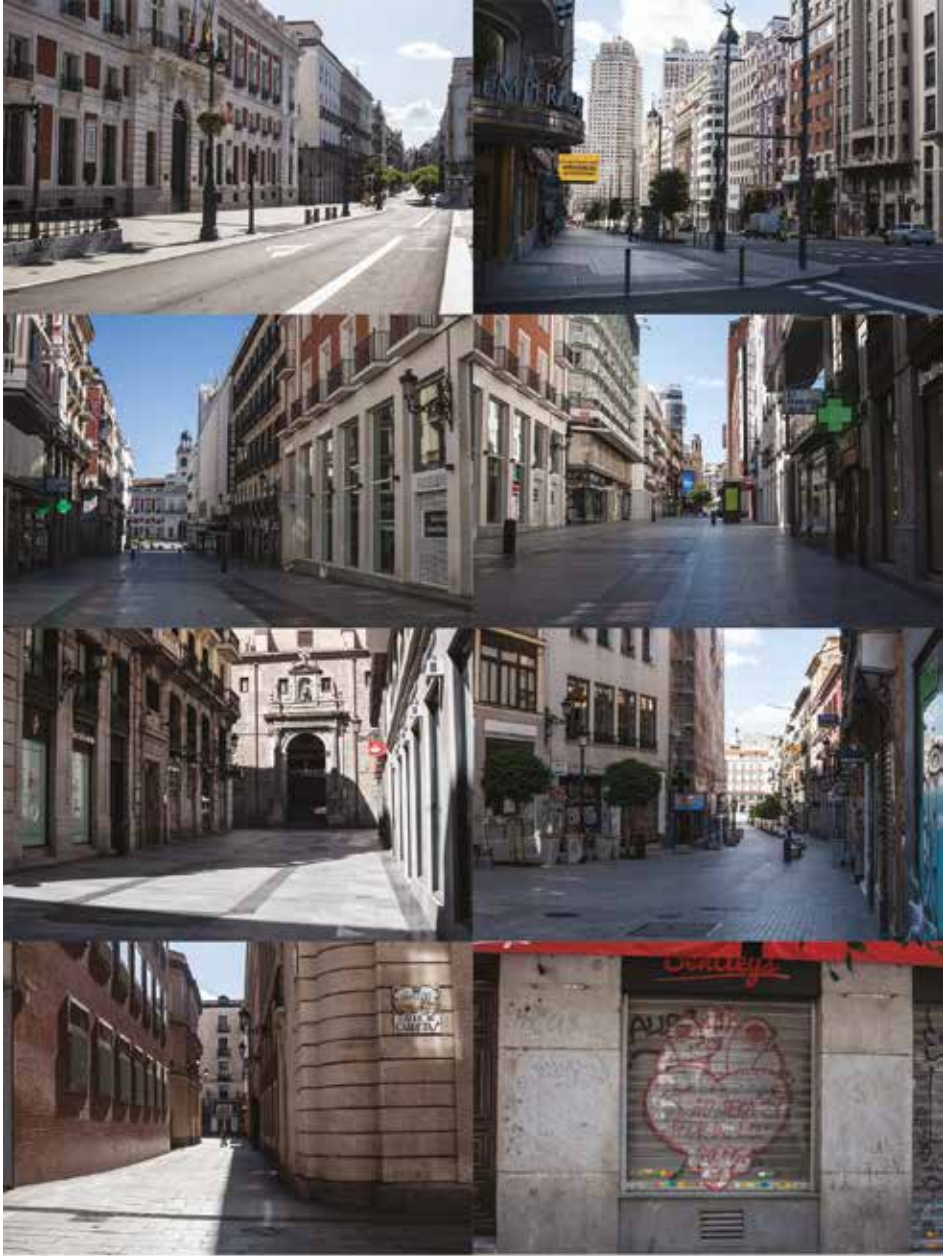
Precisamente, Thomas Cook fue un experto en traducir este mundo complejo en una versión simplificada y asequible con fines turísticos. En 1841 organizó un tren especial para 500 personas entre Leicester y Loughborough, con música en directo y comida incluidos, que es considerado el primer viaje organizado y comienzo del turismo moderno. Y quizás, por casualidades del destino, la desaparición del grupo Thomas Cook en septiembre de 2019 y el inicio de la pandemia de Covid-19 sean considerados en un futuro no muy lejano, el final del turismo moderno y el inicio de algo nuevo aún por definir. Thomas Cook fue también pionero en democratizar el turismo entre la recién nacida clase media y para ese propósito creó un lenguaje, unos códigos y unos formatos inéditos hasta la fecha para transmitir y vender su nuevo concepto de viaje. Ahora, en un mundo donde los “Thomas Cooks” del turismo van desapareciendo y con la mayor parte de la industria paralizada, probablemente sea el momento de repensar todo esto nuevamente. Tal vez sea el momento adecuado para apropiarnos de los códigos, formatos y lenguaje de la industria turística y construir nuestro propio relato desde ellos, mostrando nuestra diversidad, singularidad y complejidad sin filtros de mercado.

En mi nombre y en el de Covid-Planet, quisiera agradecerle por viajar con nosotros. Fue un verdadero placer tenerlo a bordo. ¡Buena suerte y cuídense!

COVID-PLANET

Diego Grisaleña

26/03/2021



The outdoors. Empty Madrid

Alvaro Gómez Velasco

17/05/2020

File Edit Image Layer Type Select Filter 3D View Plugins Window

Feather: 0 px

2.jpg @ 200% (RGB/8#)

incons'tency.psd @ 50% (Layer 2 copy, RGB/8#) *

Fig. 1

$|S_{art}|^2$ $SIFT_{\omega}(ISTFT_{\xi_1}(S))$

Frequency

Frequency

Frequency

Time

Time

Inconsistent power with random process of the inconsistent

(left column) and their consistent version (right column) is artificially produced

consistency can be viewed as a smoothing time

33,33





Elige tu propia normalidad @ hama VIDEO SCRIPT 555

Elige tu propia normalidad @ Libros Mutantes

23-25/04/2021



WhatsApp Unknown 2021-03-08 at 19.53.58

Borja Crespo

03/08/2021



Distributed control model

Wirearchical, rizomatic
21st century



The state does not need to see effectively all its members, only an overall view of the mass behaviour is enough for controlling it. Dissidence is nowadays exceptional and it is morally controlled within the community; furthermore, this fact serves as a deeper stronger medium of cohesion of the community. This unattended control method relies on the fact that individuals are at the same time citizens and controllers who defend the interests of their private lives and attack opposed interests. In this context the person acts spoiled by its necessities, interests and wishes. Every citizen is a stockholder in an emergent system and its participation provides the state with the convenient moral justification and coercive reason.

"Big Brother" control model

Hierarchical, panoptical
up to XX century

OUTDATED



Policemen, censors, moralist, media...
Culture, religion, status are all efficient overseeing structures for control, censorship and self-censorship

Nueva normalidad

Alberto Uribarri

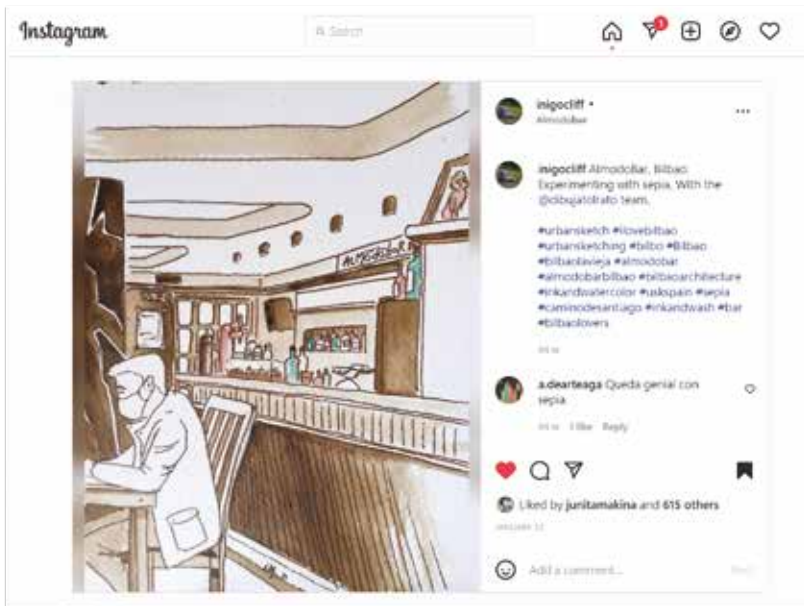
04/04/2021



I am normal because..." är en början med möjligheter

Joakim Cosmo

26/02/2021



Nueva normalidad en el Almodobar

Iñigo Aizpuru

28/02/2021



Este plano es de Wes Anderson...

Borja Crespo

06/01/2021





Nueva normalidad

Nerea Lekuona

16/07/2021



Bien y tu?
tubo bien quedando?
SI YA YEC!!
Hasta que sea!

NO HAS
OBRAS

↓
¿OOO QUÉ DIA?
de PAIS LA CASA

Sabado
OK

EL SABADO NO
IMANAANA!
JUEVES 3

JAVAT → (Llamada
Cuando
gustas 24h)
6°C
Puede ser en
casas, no
se abra

TRUENOS
MAYO



SUPER
ASCENSOR

25 de 80 años
de la vida es!

A
bien a la vida es
de la vida es!

PEMI

😊

MES TICORAS
A LA CASA

PA

MANTUETAS
Isa & Sara

PERO SI eres un cerro
el mas foso de los cerros

Normal, as of spring 2020, was waking up each morning and registering the tally of deaths occurring each day in the US as a result of Covid19, the most extraordinary occurrence to take place in my lifetime. Each day the number changes, and so it seems, over time, did the very meaning of death due to Covid after the first 100,000 had been reached. The daily death numbers grew to eventually have different meaning, more along the lines of checking the weather. All of this led to the fall US presidential election in which the very idea of reality seemed to no longer exist. There was no longer a “normal” to life in sight at all, only a sense of helpless dread at what the next day might bring.

During the peak US death figures in late January of 2021, I came down with Covid19. It was a challenging experience to say the least, taking nearly three weeks before finally believing I was not to become another number in the daily count, and another few weeks to gain back strength and some of the substantial weight lost. I was scared and also surprised. The last time I was sick was around the exact same month three years prior. I noticed through statistics posted recently in the NY Times that there was a significant spike in US deaths that month in 2018, due to a seasonal flu circulating that was highly contagious, which I didn't recall anyone making much of at the time. I do remember it hitting me like a freight train within mere hours of contact with others at a large gathering, and being extraordinarily miserable and completely laid out for a handful of days with extremely high fever.

What has been normal for a while now is utilizing a very advanced, handheld computer/camera to document and organize life. I have over 25,000 photos and videos on my device from the past 7 years. I take images almost daily, whether documenting a project, taking photos of my cats, son and surroundings, screen shots of items of some significance to me discovered online, select passages from books I'm reading, etc, etc. Images are shared as well by others, many of which I save on my phone. The meaning and value of images has changed dramatically in the last decade. Museums no longer admonish patrons from taking photos, instead often encouraging the very act.. Anything that is online can be captured in some form, and used for purposes that would previously have clashed with copyright laws. These are things now easily taken for granted, a million miles away from life as known to all but the current generation previously.

My son was born in 2007, and every single year since then I've composed a hard-cover photo book of his life, printed on demand. I've always enjoyed the long process of putting this together, both from a creative standpoint, perhaps only appreciated by myself, as well as being a nice way to end the year. It was part of my normal for 12 years, ending abruptly in 2019 for various reasons completely unrelated to the coming pandemic. But I loved the process and I love to edit video, so this composition fulfills some of the normalcy of my yearly scrapbook. This year's “scrapbook” is the first to be shared for anyone to see, devised to be personal yet broad, secretive yet informative, and reflective of the year in a manner that seems to have more gravity than any other previous in my 53 years.

Breaking the norm, the full year begins a few days before the pandemic became everyone's reality and lockdown's set in place. The “death count” is layered upon background color that begins as neutral and then shifts 10% in gradation for every 100 deaths, along a chosen color spectrum, I've chosen to reveal upon completion of the full 365 days. I attempted to get the daily death figures from the CDC's official website, but found it too challenging to collect there for this composition. Google proved to be structurally easier, though I noticed that the actual numbers were not the same upon comparison.

I chose the title “Deep Real” for this project after listening to an NPR report on the emergence of Deep Fakes through advanced AI, and how they will once again shift society’s norms in a major and appalling way that nobody will be prepared for and will undoubtedly alter life even more dramatically than anything in recent years. Which is saying a lot.

There is no normal in this digital age.

Ivar Zeile
 March 25, 2021

Ivarzeile.com
 denverdigerati.org



DEEP REAL
 Ivar Zeile
 25/03/2021



Si te dijera: “Colapso perfecto de la nube” ¿a qué pensarías que me estoy refiriendo? . Seguramente ante esta información solo caben tres posibilidades. Que ni sepas ni te importe de qué se trata. Que pienses que está relacionado con un fenómeno natural por el cual una nube se comprime y aumenta de presión llegando incluso a colapsar, a veces a ras de suelo, provocando situaciones inverosímiles y altamente sugerentes. O que eches mano de cualquier buscador y dejes que te diga que si colapsa la nube estaremos perdidos, porque es ahí donde se encuentra todo.

Si perteneces al primer grupo deja que te diga que hay que ir tomando posiciones porque si no cuando intentes saber algo sobre las nubes y sus colapsos correrás el riesgo de no distinguir siquiera si estás en la realidad tangible o en la otra, esa a la que aún no sabemos ni siquiera si podemos aplicarle el término de real. Y eso es peligroso porque los colapsos de las nubes pueden provocar un fuerte viento, un chaparrón improvisado o una pérdida de toda tu información y de la de todos. Y obviamente no es lo mismo.

Si te encuentras en el segundo y quieres ver algunos vídeos de colapsos de nubes en cualquier sitio web asegúrate muy bien de indicar que las nubes que quieres ver son hidrometeoros (que es así como se llaman científicamente), porque si no serás dirigido directamente a toda una colección de algoritmos y de elementos computacionales que poco tienen que ver con las nubes pasajeras, esas que “flotan dormidas” que diría Octavio Paz. Lo ideal, si es que realmente estás interesado en ver colapsar una nube, sería que pudieras contemplar el fenómeno natural en directo, pero claro esa sería la realidad realidad y esa no está ahí todos los días y a lo mejor te pasas toda la vida esperándola sin éxito alguno.

Finalmente podrías estar inmerso en la tercera categoría. Es la de quienes creen que el colapso de la nube no provocaría una ventisca ni siquiera un huracán, sino el Apocalipsis que vendría después de una desconexión. Cerca de cinco mil millones de personas o lo que es lo mismo más del sesenta por ciento de la población mundial se encuentra conectado a la red y por tanto se han convertido en una de esas gotas que podría formar parte de esa nube que imagino sobrevolando mi cabeza aunque ni tenga aspecto esponjoso ni la capacidad de filtrar la luz. Cinco mil millones de gotas son muchas gotas y más si cada una de ellas acarrea millones de datos. Pero es que además ese sesenta por ciento crece al ritmo de un siete por ciento anual. Así que un día, más cercano que lejano, todos seremos potenciales habitantes de esa inmensa nube de datos y más datos.

Por si fuera poco, y antes de intentar aproximarme al término normalidad, tan solo constatar que, como es fácilmente comprobable, existe un imperioso afán por aumentarlo todo. Es algo que viene de lejos y que ha llegado a afectar incluso a la realidad que ya no resulta suficiente y hay que hacerla mayor. Eric Sadin habla de ello, de lo pobre que debemos considerar lo real para que queramos crear una realidad aumentada, de las “interfases enriquecidas”, de la necesidad de acompañantes “digitales” y naturalmente de esas inteligencias artificiales que han de guiar “la decisión humana” en el ¿futuro?.

Hace algunos meses un amigo me habló de un hecho que no voy a contrastar en ningún buscador, porque me fío absolutamente de su palabra, pese a que no era un especialista en temas médicos y que su información provenía de esos conocimientos que los seres humanos solemos tener fruto de algo que se llama experiencia. Me dijo que todos los órganos del cuerpo humano conforman una masa entre la que no puede haber espacios vacíos. Así que, si en algún momentos a alguien se le extirpa un órgano, el propio organismo genera los tejidos que cubren aquel hueco a modo de relleno. Así que ese “horror al vacío” sobre el que tanto se ha hablado en distintos terrenos del conocimiento, está en nuestro propio organismo. Y, ese horror al vacío en nuestro tiempo, en nuestro espacio, en nuestra vida, en nuestro tiempo libre, en nuestro trabajo... es lo que nos lleva de un lado a otro como “pollos sin cabeza” que es una expresión muy rural y primitiva y al mismo tiempo muy acorde con el presente. En realidad un pollo sin cabeza que aún se mueve de un lado para otro es un animal cuya vena yugular no ha sido segada del todo y por eso su cuerpo y su cabeza mantienen aún una leve conexión. Casos como el del famoso Mike, el pollo que se convirtió en atracción de feria y vivió más de un año decapitado no son lo habitual, y viajar por la vida descabezado no suele ser muy aconsejable, ni siquiera en el caso de Mike.

Y por si fueran poco la posibilidad de que eclosionen la nube, la necesidad de realidades aumentadas o el horror al vacío, también hemos caído en otro agujero negro que se llama consumo innecesario o tal vez sería mejor denominarlo consumo que no consumimos sino que nos consume porque ni lo elegimos, ni lo necesitamos ni, a veces, podemos pagarlo. Pero bueno, para esto último ya está el dinero que tampoco es dinero, o por lo menos no dinero tangible en forma de billetes ni mucho menos de calderilla.

Me falta todavía un recorrido por la destrucción del medio ambiente, el derroche de basura que acabará sepultándonos, el gusto por el control al otro que parece haberse puesto de moda y, como no, el tema de la salud, las enfermedades, los virus, las mascarillas..., sobre lo que prefiero negarme a hablar porque se alejaría del tema central: la normalidad.

¿Qué pido? Si es que los deseos de un siete mil millones seiscientos ochentaycuatroavo de habitante del planeta Tierra (a fecha 2020) sirve para algo a la hora de proponer una idea que nos haga acercarnos o siquiera rozar algo de normalidad. Pues por buscar una pequeña referencia cinematográfica, unas dosis de “Tenet”, una pequeña inversión temporal que no desande lo andado sino que, a ser posible, busque otro camino de retorno y aproveche la experiencia para no llegar a los mismos colapsos, al mismo sinsentido, al mismo relleno a toda costa. Habla Sadin de la creación factible de un espejo inteligente que valore nuestro estado de ánimo. Para mí la normalidad sería asomarme al “espejo del agua” del que hizo poesía Vicente Huidobro y poder ver el fondo del estanque y verme a mí misma reflejada y después decidir si quitarme las gafas de sol, si beber un sorbo o si lanzarme a nadar y romper mi propio reflejo sin saber, como parece que llegarán a saber los espejos, cual es mi estado de ánimo en el día de hoy.



Txikipark sportif / Que tengas un buen día... / Nos atacan los marcianos...

Ark Saiz

03/03/2021 - 07/03/2021 - 14/03/2021

Mis vecinos del edificio de enfrente no han salido a aplaudir ni ayer ni hoy. Son una pareja encantadora de ancianos ingleses. Él alterna como vestuario para tomar el sol las camisetas del Manchester United y de su selección de fútbol. Como se ha relajado el confinamiento supongo que habrán dado por concluido este gesto. Se escuchan menos aplausos y más las risas y los juegos de los niños.

Un comentario en redes sociales me ha llamado la atención por no haberse hecho viral en los foros del pueblo. Un ciudadano inglés pide información sobre la situación de su madre en nuestro pueblo. Desde hace días no sabe nada de ella. Este mensaje es sepultado por la noticia en medios oficiales de que la localidad no ha registrado ningún enfermo. Todos nos congratulamos. Una historiadora local recuerda en un foro que nunca hemos sufrido víctimas a multitud de epidemias. Se suceden las afirmaciones sobre el carácter casi sobrenatural de los habitantes de esta zona. Se menciona la leyenda de la bruja morisca y su prole. Pero enseguida se llama al orden desde las autoridades afirmando que son cuentos de viejas. Pide mantener las condiciones de disciplina social.

De nuevo leo un llamamiento para facilitar datos sobre unos turistas, en esta ocasión daneses, que disfrutaban de su retiro en este pueblo costero. No sé si son casualidades, pero me alarmo cuando también identifico a mis vecinos como desaparecidos. Nadie se extraña. Nadie contesta a estos mensajes. La alegría del fin del confinamiento es prioridad absoluta. Nada puede oscurecer la salida de la caverna. Ni siquiera la desaparición de unos ancianos extranjeros.

Desde mi terraza veo la fachada de mis desvanecidos vecinos. Las cortinas se mueven tras sus ventanas. Si antes escuchábamos esporádicamente un vehículo junto con el graznar de las gaviotas que escarban en la basura, ahora el rumor de los juegos infantiles llenan el espacio sonoro.

Las tardes las ocupo curioseando textos sobre este pueblo al que emigraron mis padres siendo yo un bebé. La web de la historiadora es una interesante fuente de información. Recoge datos de archivos municipales y eclesiásticos para cruzarlos con leyendas locales. Desde que se tienen registros consta que la población no ha sufrido víctimas por epidemias. En localidades cercanas, en distintas épocas, hicieron estragos el cólera, el tífus, la polio, la viruela, incluso la lepra. Aquí nada. A ciencia cierta nadie sabe el porqué de nuestra excepción. En esa niebla del conocimiento entra la leyenda para explicar el misterio. La historiadora hace referencia a unos autos de fe del siglo XVI en los que una bruja morisca confiesa que para salvar la vida de sus hijos ante la atroz mortandad de la Peste asesinó a viajeros y comerciantes para realizar magia negra. Esa bruja nació aquí. Leo en los documentos escaneados las atroces confesiones de la morisca hechicera y sus hijos, que utilizaba como señuelo para engañar a las víctimas.

La curiosidad crece, pero no encuentro más información. Los archivos se perdieron en un incendio. La web oficial está en construcción. Por otro lado, es unánime la calificación de patraña y cuento para fantasiosos a esta leyenda. Intento contactar con la investigadora, pero no contesta a mis mensajes. He llegado a un callejón sin salida.

Las cortinas de mis vecinos han dejado de moverse, pese a que la brisa me trae el olor a salitre. Las risas de los niños es señal de que la calle recupera el pulso.

Camino por el carril paralelo al mar, como antes del encierro, cayendo la tarde. Me cruzo a distancia con otros caminantes, todos ellos ancianos. El bosque en la linde del carril parece haberse fortalecido en nuestra ausencia. Me rebasa a paso ligero una pareja extranjera. Cuando se encuentran a unos metros se detienen. Señalan a algo entre la frondosidad de los árboles y se internan en la vegetación. Me inquieto y corro hacia ellos. Han oído lo mismo que yo, las risas de los niños que nos llaman.



Igandea
Unnamed
21/03/2021

Dentro de mi propia normalidad quería haber mandado el libro de Henry D. Thoreau, Walden, el cual escribió en 1854 y donde relata su vida en el bosque, en una cabaña realizada con sus propias manos, cultivando sus alimentos y viviendo al aire libre. Intentando demostrar que la verdadera libertad estaba en la vivencia de manera natural. Y donde cuestiona que la industrialización nos llevaría a lo que ahora llamamos no retorno planetario.

Como dentro de mi normalidad fue imposible encontrar el libro en las librerías de mi ciudad, asumiendo esta nueva normalidad, lo adjunto en digital, no dejando margen de excusa para que lo leamos, y nos preparemos antes de que el mundo pete:

<https://rb.gy/y98eea>

Acuña esta “edición” como el resumen que debemos leer ante el colapso donde aprenderemos de este hundimiento y nos servirá como manual para cuando tengamos que comenzar de cero.

¡LEER CUANDO EL MUNDO PETE!

¡LEER CUANDO EL MUNDO PETE!

Miriam Martínez Guirao

29/03/2021



Hace ya casi 4 meses que nos fuimos de Madrid. Una decisión que ha sido como otro embarazo, algo que ha ido creciendo y transformándose, y transformándonos como familia y como individuos. A los cuatro. En abril era una idea remota. En pocas semanas se convirtió en posibilidad, luego en secreto familiar y más tarde en certeza cuando empezamos a contarle a nuestra gente más cercana y emprendimos una carrera de trámites que todavía hoy no ha terminado.

En paralelo, fuera de nuestro núcleo duro, el mundo también iba cambiando. Mientras tratábamos de mantener el equilibrio de nuestro propio movimiento, la traslación de una crisis mundial nos iba desplazando sin que nos diésemos cuenta. Nada en todo este proceso es comparable a cualquier cosa que se nos hubiese pasado antes por la cabeza.

En circunstancias normales, es decir, si no viviésemos en medio de una pandemia planetaria, hubiésemos celebrado una fiesta para reunir a toda la gente que hemos conocido y querido durante los últimos 15 años. Hubiésemos escrito mensajes de despedida y agradecimiento en todas nuestras redes sociales, contaríamos cada día lo mucho que echamos de menos Madrid y lo mucho que nos gusta nuestro nuevo destino y haríamos excursiones de fin de semana para reencontrarnos con amigos que a su vez vendrían a vernos al pueblo y nuestra casa de Antón Martín seguramente seguiría siendo la casa familiar a la que volver cada cierto tiempo. Pero nada de eso es posible porque nada de lo que sucede ahora se parece a nada que pudiésemos tener previsto.

No logramos desprendernos de esa sensación de habernos ido por la puerta de atrás, casi sin decirselo a nadie, sin que sean posibles ni las despedidas ni los reencuentros, sin que decir lo bien que estamos nos suene recochineo o a huida. Nos hemos ido de la ciudad en la que nos hicimos mayores, donde nos conocimos, en la que nacieron nuestras hijas. La ciudad que nos lo ha dado todo. Hemos dejado nuestra casa y a nuestros amigos, muchos lugares en los que fuimos felices y a los que nos gustaba volver cada vez que podíamos dejar a las niñas con alguien. Hemos cerrado la puerta de la vida que teníamos sin mirar atrás y hemos venido a un lugar tranquilo buscando un poco calma en medio de todo este caos, a darles una vida más fácil a nuestras hijas y a cuidar de nuestros mayores dependientes que hace un año eran autónomos y que tras meses encerrados no son capaces de valerse por sí mismos. No es el regreso soñado pero es un regreso posible y me siento muy afortunada por ello.

Ya no somos ni de aquí ni de allá. Estamos bien en todas partes pero también echamos de menos nuestro sitio, aunque ya no sepamos cuál es. Mis hijas preguntan a veces cuándo volveremos a Madrid y yo no sé cómo explicarles que ahora mismo, Madrid ya no es Madrid. Que ya no hay parques, ni terrazas, ni bibliotecas, ni librerías, ni mercados, ni teatros tal como ellas los han vivido. No sé decirles cuándo el mundo volverá a ser el que ellas conocían antes de marzo porque ni siquiera sabemos si volverá a serlo.

Cuando empezó 2020 teníamos planes. Habíamos pensando mucho en nuestro futuro como familia, habíamos estado dando vueltas a muchas cosas: a nuestra relación de pareja, a nuestros futuros profesionales, a la educación de nuestras hijas. Y después de muchos cálculos y reflexiones, habíamos sacado conclusiones y buscado soluciones que habíamos empezado a poner en marcha. Todo eso saltó por los aires en marzo. Evidentemente, nos somos los únicos. A todos nos ha pasado la realidad por encima como un camión de 25 toneladas. Pero sí somos de los que hemos podido tomar ciertas decisiones sin perder capacidad económica y con un nivel de consenso que creo que nos ha sorprendido incluso a nosotros mismos. No nos hemos ido de Madrid por falta de trabajo o porque no pudiésemos pagar el piso. No nos vamos porque ya no haya vida social ni cultural, la maternidad hace tiempo que se había llevado eso por delante. Objetivamente, vivir con dos niñas pequeñas en el centro de Madrid ya era una especie de losa que pesaba sobre nuestras espaldas pero que seguíamos llevando alegremente por inercia, por miedo o por pereza. Y porque de alguna manera, siempre queda esa esperanza de que los bares están ahí fuera para recordarte otras épocas y hacerte caer en el autoengaño, pensando que algún día volverás a tu vida de antes. Como si fueses a volver atrás y retomarla en el punto en el que la dejaste. Como si los bares a los que ibas y las gentes que los frecuentaban entonces estuviesen ahí, esperándote, congelados en el tiempo. Como si, desde tu perspectiva actual, realmente pudieses (y deseases) volver a ser la persona que fuiste hace 10 años. Qué absurdo y qué frustrante vivir con esa añoranza. No sé en qué momento somos capaces de olvidar que la vida solo se mueve en un sentido. Pero todos lo hacemos.

Leo últimamente bastantes artículos sobre el éxodo que se está produciendo en Madrid y no deo de preguntarme sobre las consecuencias de todo esto y cómo será el efecto rebote, si es que lo hay. Si volverán, si volveremos. Y cuándo será eso, si es que sucede. Personalmente, cuando la gente me pregunta (supongo que más por compromiso que por interés real), nunca sé qué decir. Ahora mismo no veo más allá de 3 semanas vista, que es el ciclo que tengo establecido con mis hermanos para ir a cuidar de mi padre, enfermo de Alzheimer. Un fin de semana cada tres semanas. Y una vez cada tres semanas, el mundo se me viene abajo cuidando de un cuerpo cuyo cerebro ya no me reconoce y cuya historia, que es la mía, se ha borrado casi por completo. Y sin embargo, siento que hay algo que nos une más que nunca: ninguno de los dos tenemos planes.



Este árbol

Cris Vega

10/03/2021

Os presento a “este árbol”. “Este árbol” me acompaña 8 horas cada día. “Este árbol” y yo hemos pasado juntos ya por cuatro estaciones, con sus caídas de hojas (y pelo) y con su subidón veraniego de moreno (y de verde). Para el siguiente número del fanzine os presentaré “mis mallas”



#Domestic Slouch (lazy & Glitch remix)

Chel Logan

16/03/2021



ETT, empresa trabajo temporal / Garçon de Café

Raymond D.

30/07/2021

15/03/2021



Streaming Paradiso

Alberto Peral

04/04/2021



Los Juegos en la Nueva Normalidad

Alejandro Diaz de Losada

20/05/2021



fecha de caducidad caducada / Todavía sigo aquí... / Bueno, por fin me marche... hasta la próxima vez

Raymond D.

27/03/2021 - 29/03/2021 - 30/03/2021



buenas noticias

Miguel Castro

26/04/2021

La lluvia ha dado una tregua. La llegada del buen tiempo ha animado la vida en el exterior. En el momento de los aplausos nos fijamos en la belleza aleatoria del vuelo de las bandadas de pájaros y en los nuevos nidos bajo los alféizares de las viviendas vacías.

Ayer, en la nueva banda sonora de una ciudad en pausa, se coló un zumbido. Duró unos minutos largos para apagarse poco a poco, alejándose. Pero volvió a estar presente en mi duermevela.

Hoy por la tarde, mientras nos saludamos los vecinos, regresa el zumbido, mucho más nítido. Una vecina señala hacia un punto en el cielo y saluda alegre. Me cuesta verlo por el barullo de antenas y ropa entendida, pero al volar a mayor altura el dron es por fin visible. Es pequeño, pero rápido en sus movimientos. Se coloca a poca distancia de los balcones ocupados. Los pájaros revolotean curiosos a su alrededor. Durante unos minutos es la distracción del vecindario hasta que desaparece entre los edificios.

Esta mañana, mientras leo en el móvil las últimas noticias, el dron vuela de nuevo. Lo hace tan cerca de mi terraza que puedo ver que está equipado con una cámara diminuta. Ese ojo electrónico me mira, curioso, pero también inquisitivo. Me resulta divertido en esta rutina de días clonados. En su fuselaje parpadea un punto de luz verde. Caigo en la cuenta de que alguien me observa en la distancia. Niego con la cabeza, preocupado. El dron me reta acercándose más. Hago ademán de golpearlo, pero las alas girando a gran velocidad me disuaden. Se mantiene a distancia hasta que se aleja burlón.

Comento por chats con los amigos la experiencia. Ninguno le da importancia. Lo ven como un juego o como una lógica acción de vigilancia de las fuerzas de seguridad para asegurar el confinamiento total de la población.

Transcurren un par de días sin novedad, hasta que el zumbido vuelve. Me asomo a la ventana. Allí está el dron, me vigila con su luz verde intermitente. Cierro persianas. Subo el volumen de la música. El zumbido no se apaga dentro de mi cabeza.

Llamo a las fuerzas de seguridad. No me toman en serio. Les doy mis datos. Ya iniciarán pesquisas. Sin embargo al día siguiente, a otra hora, el aparato sobrevuela el vecindario. Tras un par de largos vuelos se centra en mi fachada para repetir su juego de “voyeur” alado. Las fuerzas de seguridad tardan veinte minutos en llegar. El dron había desaparecido momentos antes.

¿Cierro todas las ventanas y hago así vida o me enfrento a esa presencia volátil y tecnológica? Durante unos días esa cuestión queda en el aire. No aparece en el cielo. Igual los consejos son acertados. Si no tengo nada que ocultar entre mis cuatro paredes, ¿qué debo temer, verdad?

Me desperté de un largo sueño

Poco antes del amanecer.

Las visiones todavía temblaban

Entre los espacios vacíos de la memoria.

Plazas desiertas

Playas silenciosas

Lunas solitarias.

Personas encorvadas

Sobre pantallas amnióticas.

Caminantes empuñando

Bastones ciegos,

Algunas almas muertas en busca de un lugar

donde habitar el tiempo.

Pantanos quemados,

Ríos secos.

La luz de las farolas

Alumbraba espectros bajo la lluvia.

Me desperté.

El árbol seguía allí.



Lockdown

GontzalR y ParaVaariar

04/04/2021



Linogravado de GontzalR, procesado digital por ParaVaariar.
Mapa creado con <https://anvaka.github.io/city-roads/>, data © OpenStreetMap



Peces muertos 2

Raquel Meyers

16/08/2021

D **Datadista** @datadista · Aug 24
MAR MENOR: deep story of a disaster
 How it was polluted after decades of laws being broken, half-truths about where irrigation water came from and a chaos of canals and desalination plants first fostered and then left to grow without control. #SOSMarMenor



Mar Menor: deep story of a disaster
 This is how the lagoon was polluted after three decades of laws being broken, half-truths about where irrigation water came from and an ...
 @especiales.datadista.com

Greenpeace España @greenpeaceespana · Aug 24
 Murcia, qué hermosa eres, pero llevas décadas con las competencias de Mar Menor. Si no usa esa CO...
 #SOSMarMenor



Pacto por el Mar Menor @PACToMarMENOR · Aug 18, 2021
 Isabel Rubio, de Pacto por el #MarMenor, crítica la actitud del Gobierno regional. "Es algo indignante, Murcia tiene muchas competencias y en los casi seis años no se ha dado ningún paso para... solucionar el origen del problema..."



elpais.com
 Retirados 250 kilos de peces muertos en el mar Menor
 El Gobierno regional descarta que el episodio, menor al de 2019, sea causado por falta de oxígeno, pero las organizaciones ecologistas lo ...

WeMove Europe @wemoveEU · Aug 25
 Once a sanctuary for marine life, now over 4.5 tons of dead fish wash up the Mar Menor in Spain due to the surge in nutrients from fertilizers

Help us support the rebels opposing pesticide giants 🙏🙏

wemove.eu/pesticiderebels



Locals mourn the disaster at Mar Menor: "How could they let something like this happen?"
 Patience is wearing thin among residents and visitors alike, as more than 4.5 tons of dead fish wash up in the saltwater lagoon due to the ...
 @english.elpais.com

ILP Mar Menor @ilp_marmenor · Aug 20
 En este enlace vamos actualizando todos los puntos, de España y resto de Europa, donde se puede firmar.
sosmarmenor.org/estado-mesas-...

Mapa de puntos donde poder firmar
sosmarmenor.org

También nos ayudas si difundes y compartes. ¡Gracias!

#ILPMarMenor
 #SOSMarMenor



1:12 23.6K views

Álvaro @alvaroalcazar17 · Aug 21
 Tic, tac... tic, tac... #SOSMarMenor



Greenpeace España @greenpeaceespana · Aug 24
 Es verde Prote más? ¿Cuánto? ¿Cuánto? #SOS

empresario, sep - Aug 28
 ro qué mal te cuidan. El Gobierno regional
 encias necesarias para evitar el desastre del
 COMPETENCIAS, solo puede hablarse de



**PP murciano
 en 1995:**



No sólo no voy a
 proteger el Mar Menor
 sino que además voy a
 derogar la Ley para su
 protección.
 Pelotazo urbanístico y
 vertidos a gusto.

**PP murciano
 en 2021:**



la culpa de todo la
 tiene perro xanxe
 agan algo no
 podemos acer
 nada alluda :/



Pacto por el Mar Menor @PactoMarMENOR - Sep 8, 2021
 Un pequeño esfuerzo más y ya en el Congreso!



laopiniondemurcia.es
 La personalidad jurídica del Mar Menor lleva recogidas 325.000 firmas
 Aún faltan por contabilizar las rúbricas de los pliegos distribuidos por
 distintos puntos de España y Europa

Pacto por el Mar Menor @PactoMarMENOR - Sep 12, 2021
 Hoy en Bilbao y anuncio de otros días. Comparte, si conoces a personas
 que quieran firmar para pedir la Personalidad Jurídica del Mar Menor.



Greenpeace España
 @greenpeace_es

to @greenpeace_pjo
 te NUEVO Plan Estratégico y el NUEVO 'anillo
 'se suman al plan de Vertido Cero y a la Ley de
 ción del Mar Menor. ¿Cuántos planes NUEVOS

ntas NUEVAS leyes más?
 nto tiempo más perdido DE NUEVO?
 @MarMenor



7 - Aug 25, 2021 - Twitter Web App

Twitter - Greenpeace España · @greenpeace_es · Aug 28
 Los vecinos del Mar Menor han aprobado el presidente del PP su
 medida por elotación el que pretende que se abra al al entorno.
 Las medidas aprobadas: El Pto. Caspe, zona Hog. protección, la
 información para evitar vertidos al entorno, etc.

Greenpeace España
 @greenpeace_es · Aug 28
 Mar Menor: eutrofización de intereses, amonía clarifica
 El otro protagonista: La Naturaleza por la gracia, en regalo. Desde
 aquel dramático episodio de amonía (eutrofia de origen)
 ocurrido en octubre de 2017 que ocasionó a los ciudadanos el...

Esther. @EsthrP · 47s
 The Last 10 days in #MarMenor #SOSMarMenor #Murcia #pleasehelp





All that is solid could be vaporwave

Iker Vázquez

29/09/2021



Sin título

Virginia Lekuona

08/09/2021



Ir a ti

ERREBELAZIOA.

Isiltasun hasi berri honetan murgilduta.

Behin hasita, hazia hazten.

Escucho distraída,

la calma que deja puesto el dial en el baile de las moscas.

Es el nuevo tiempo en duermevela.

Afuera todo avanza y aquí todo está ralentizado, aunque a veces sea dulcemente.

Los helechos se desprecizan con la cualidad magistral

de desenredarse en

una perfección que llaman

aurea.

Verde y azul, pelo y dientes.

Un recorte para calzarse los ojos

y mirar.

Ver lo que se deja ver desde este recodo.

Cobijarse del mundo

como lo hacen las esporas.

No impacientarse, no apresurarse.

Esperar.

Dejar que me peine el vendaval que cruza.

No enfrentarlo, no poner resistencia.

Un balanceo que

pudiendo arrollarme

me mezca.

Atravesada, ser viento.

Reordenar el exceso sin tiempo.

Buscarse y recordar que

los ojos van en el centro superior de la cara

y no alineados con la boca.

Después hay que ubicar todo esto -y lo demás- en el espacio

y alcanzar el movimiento deseado.

Todo lo que la prioridad,

que es lo urgente,

permita.

ARGI-IZPI

Lurrundurik, hasierakoa suntsitzen doan heinean.
Maitasun ateragabe honi erantzun nahia.

Bizitu ditudanak/ek, ikusarazi didate
erabat hermetikoa egiten zaidala armiarma honen korapiloa.
Erabakia: eman beharreko lehentasunak eman beharra.

Mientras no miraba se han sumado nuevas complejidades. Hay suciedad donde antes no la había y han crecido uñas y dos pestañas. Una dimensión más compleja se añade a estas últimas.



BOE BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO

Num. 124 Lunes 4 de mayo de 2020 Vol. I. Pág. 31128

L DISPOSICIONES GENERALES

HACED LO QUE OS DE LA PUTA GANA



A la Mierda todo ya!
Este 2020 se merece un cierre a lo grande!!



Si es energía a funcionar



El_TylerDorson 2.0 @El_TylerDorson



Andrés Martínez Sábido @andresmartinez - 14 Feb. 2020



Anacleto Pantoja @Pantoja - Mar 10

Primera imagen de Nizkor Peñón tras enterarse que presentarán una moción de censura en Murcia para echar al PP.



Moe de Triana @moedetriana

A ver si 2020 era sólo el teaser.

10:05 a. m. · 6 ene. 2021



-Qué ganas de que pase todo y salir de fiesta

Yo a las 23:00 horas



Shelby Rae @shelbyrae - 14m

Resaca el sábado de alcohol?



Por fin, ya salen los de la rave de Llinars.



Henry Brando @henrybrando



Acércame otro polvorón, artavó.



Llego a saber los subnormales que sois y hago elecciones



Hamish Lecter @00144

El duque de Edimburgo ha caído en seminales... entre la reina de Inglaterra y Jordi Hurtado.



Dios @diostuitero

He contratado un nuevo guionista para el 2021.

21.07 - 6/1/21 - Twitter for Android

Paqui Ring

No os quiero desanimar, pero acabo de ver esto..

What's on your mind?

Borja Crespo 23 h · G

No soy de compartir memes, pero esto es una obra maestra en un día como hoy.

100 11 comments 5 shares

Like Comment Share

Primeros síntomas de la cepa británica del virus:

A Mercadona a por el pan

La Maruja Rubia @lamarujarubia

Mañana a las 00:00 será 2019.

Álex Dada @alex_dada

10:43 PM · Apr 6, 2021 · Public Message

gofonso @gofonso

¿Dónde cree que va usted señorita?

Álex Dada @alex_dada

10:47 h · June 2021

Los del TSJPV

Rumenoravenoso @Rumenoravenoso · 10h

Mi fe se comprueba en terreno húmedo, pero no cuando te de noche. ¿Por qué Pablo? ¿Por qué es un actor? ¿No claro?

así se hacen las PCR en Bilbao.

SOLO DOS AÑOS DE COMUNISMO

Y MADRID YA PARECE MOSCÚ

Mila esker / Gracias/ Thanks / Tack

Participantes en la convocatoria 2021 del proyecto

Proiektuko 2021 deialdian parte hartu dutenak

Elige tu propia normalidad - Aukeratu zeure normaltasuna - Choose Your Own Normality

Borja Crespo, Raquel Meyers, Ark Saiz, Joakim Cosmo, Iñigo Aizpuru, Brigitte Aschwanden, Pelayo F. Arrizabalaga, Roberto González Fernández, Cris Vega, Sonia Pulido, Xelo Soriano, Teresa Castro, Chel Logan, Raymond D., Unnamed, Ricardo Bajo Gaviño, Diego Grisaleña, Olmo Calvo, Ivar Zeile, Miriam Martínez Guirao, Blanca Oria, Moissi Kubela, Mariana Shea, Leticia Jiménez, Karla Tobar, Alberto Uribarri, Alberto Peral, GontzalR, ParaVaariar, Araiz Mesanza, Dr. Rhesus Mulata, Miguel Castro, Alejandro Diaz de Losada, Alvaro Gómez Velasco, Nerea Lekuona, CMYKtist, Unknown, Teresa Arilla, Virginia Lekuona, Ramón Salas, Maider Alasdeoro, Iker Vázquez, Rakel Gomez Vazquez.



Diseño y maquetación / Diseinua eta maketazioa_ Raquel Meyers

Producción / Ekoizpena_ Azkuna Zentroa – Alhóndiga Bilbao

Depósito legal / Lege grodailua_ LG DL BI 00129-2022

Bilbao, enero / urtarrila 2022.

**AZKUNA
ZENTROA
ALHÓNDIGA
BILBAO**

Elige tu propia normalidad

'zine 004

Julio 2021

atu
ure
na

atu
ure
na

atu
ure
na

atu
ure
na

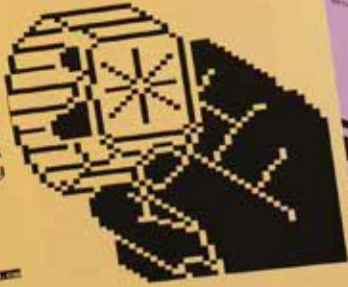
Elige tu propia normalidad

'zine 005

Septiembre 2021

Aukeratu zeure normaltasuna

Choose your own normality



ADINA ZENTRA ALDUNDIA ELKAR

www.adina-zentra.com

Elige tu propia normalidad

'zine 001

Echerra 2021



Elige tu propia normalidad

Aukeratu zeure normaltasuna

Choose your own normality

ADINA ZENTRA ALDUNDIA ELKAR

Aukeratu zeure normaltasuna

Choose your own normality

tu

lida

'zine 00

Junio 2021

Choose your own normality

ADINA ZENTRA ALDUNDIA ELKAR



